



La Plataforma Dielo Truda (La Causa de los Trabajadores) PERSISTENCIA Y OLVIDO

Contexto de la Plataforma

Orígenes ideológicos

Bakunin pensó en acelerar y desarrollar el proceso revolucionario con minorías elegidas. “Para formar todas estas organizaciones revolucionarias, imprescindibles para el triunfo de la causa popular, para activarlas, estimularlas, dirigirlas, por una parte, y para impedir, de otra, que puedan un día degenerar y convertirse en gobiernos, incluso a título provisional, es evidentemente necesario que haya una fuerza, una organización colectiva invisible, que, acatando un programa franca y completamente revolucionario e impulsándolo hasta las últimas consecuencias, se abstenga de cualquier manifestación, ingerencia gubernamental u oficial, y con ello pueda ejercer una influencia más eficaz y poderosa sobre el movimiento espontáneo de las masas populares, tanto en la acción como en todas las medidas revolucionarias de los delegados y comités. Tal es el objeto único de la organización.”

“Esta organización, por lo tanto, no tiene sólo como misión preparar la revolución. Tendrá que mantenerse y vertebrarse más todavía durante la revolución, para que su acción colectiva, estrictamente solidaria y oculta sustituya la de todo gobierno o dictadura oficial, no dejando ésta de ahogar el movimiento revolucionario en las masas para desembocar en la reconstitución del Estado político, dirigente, tutelar, y por eso mismo, necesariamente burocrático, militar, opresor y explotador, o sea una nueva dominación burguesa.”

“[...] Las cualidades requeridas de todos los Hermanos internacionales, excepto las que constituyen un buen y dedicado conspirador revolucionario, tales como la verdadera pasión revolucionaria, la inteligencia, la valentía, son la capacidad de elevarse natural y espontáneamente encima de todas las inspiraciones estrechas de la ambición y de la vanidad personales, de la familia y del patriotismo, y esta otra capacidad aún más escasa entre los hombres de energía e inteligencia, de incorporar la propia iniciativa personal en la acción colectiva. [...] Enemigo de cualquier dominación y explotación, es preciso que haya renunciado a ejercerlas, bajo la forma que sea, en provecho suyo, sobre las masas. [...] La ley suprema de nuestra Fraternidad, todo el secreto de su potencia, es la disolución de todas las iniciativas individuales en el pensamiento, la voluntad y la acción colectivas. Ella tiene

que convertirse para nosotros en más que una ley, en nuestra segunda naturaleza, nuestra habitud, y sólo se conseguirá con la práctica diaria. (1”)

Otro factor aparece luego: “Los mejores hombres son fácilmente corruptibles, sobre todo cuando el mismo medio provoca la corrupción de los individuos por la ausencia de control serio y de oposición permanente. En la Internacional, no puede tratarse de la corrupción venal, porque la asociación es todavía demasiado pobre como para dar ni siquiera justas retribuciones a ninguno de sus jefes. Al contrario de lo que acontece en el mundo burgués, los cálculos interesados y los sobornos y malversaciones son por lo tanto muy escasas, apareciendo sólo a título excepcional. Pero existe otro género de corrupción a la que desafortunadamente no escapa la Alianza Internacional: es la de la vanidad y de la ambición.”

“En todos los hombres hay un instinto natural de mando que se origina primero en esta ley fundamental de la vida, que ningún individuo puede asegurar su existencia ni hacer valer sus derechos sino por medio de la lucha. [...] Si hay un diablo en toda la historia humana, es este principio de mando. Él únicamente, con la estupidez y la ignorancia de las masas, en las que por lo demás siempre se apoya y sin las que no podría existir por sí solo, produjo todas las desgracias, todos los crímenes y todas las vergüenzas de la historia.. Y fatalmente este principio maldito se encuentra como instinto natural en cualquier hombre, sin exceptuar los mejores. (2”)

Los principales rasgos de la Plataforma (una organización que orienta antes y después de la revolución, con miembros seleccionados y una responsabilidad mutua entre el grupo y los integrantes “nuestra segunda naturaleza”) ya están proyectados, excepto la clandestinidad y la exigencia ética. Es de notar que la única tendencia anarquista de la época de Bakunin era el movimiento obrero y estaba dentro del mismo. Luego surgieron el individualismo (3), la expresión literaria, las comunas estrambóticas (4).

Orígenes de la Plataforma durante la revolución soviética

a) Obstáculos que pusieron algunos anarquistas al desarrollo revolucionario

“las grandes frases mentirosas de Lenin y otros socialdemócratas bolcheviques giraron la cabeza de muchos

anarquistas, en particular quienes eran intelectuales [...] Algunos anarquistas incluso hablaron de ingresar en el partido. Quienes se preocuparon especialmente de este acercamiento fueron los "famosos", los viejos anarquistas, incapaces de llevar una acción en el movimiento de masas y quienes, por haber vivido no pocas desilusiones, temían los "entusiasmos fogosos".

Los "famosos" intelectuales no conocían el estado de espíritu de las masas. Sólo les llegaban los ecos de este movimiento, y casi siempre de forma errónea. [...] Pero únicamente la base libertaria, más revolucionaria que los líderes anarquistas, actuaba en el seno de las masas. [...] en la cuenca del Donetz, si las anarquistas hubieran querido reclutar por el "partido" anarquista, habrían podido contar con centenas de miles de miembros. Desafortunadamente, había muy pocos militantes anarquistas con formación teórica suficiente. [...] La propaganda anarquista se hacía en profundidad en las masas, en las discusiones, las reuniones y los debates. El afán de leer, la necesidad de comprender lo que ocurría eran tan grande, tan imperiosa, que en numerosos pueblos, en verano, tras una dura jornada de labor, los campesinos se reunían y durante horas enteras se hacían leer folletos en voz alta. [...] Encontré en el campo ucraniano a algunos campesinos que habían leído en ruso toda la literatura anarquista, de Stirner a Tucker, y manejaban la teoría tan bien, o mejor que políticos profesionales. El solo ejemplo de la makhnovchchina basta para mostrar que las masas aspiraban instintivamente y, más o menos conscientemente, a una sociedad distinta, libre, sin amos, ni capitalistas, sin propietarios ni gobierno, sin autoridad. "(5)

b) Antecedentes directos de la Plataforma (6) "[...] se hizo indiscutiblemente necesario llenar tres exigencias, puestas al movimiento anarquista por la misma vida: 1) delimitarse bien distintamente de aquellos elementos que bajo la bandera del anarquismo, pescan en río revuelto, que entrometieron, de una u otra manera, en el movimiento anarquista, persiguiendo los fines más distintos y que nada tienen que ver con el objeto que nuestro movimiento persigue; 2) el minucioso conocimiento del anarquismo [...] una forma determinada de organización de la vida social; 3) organizar todas las fuerzas vivas del anarquismo, unir a los partidarios de distintas corrientes anarquistas, juntar para el trabajo colectivo común a todos los anarquistas, los cuales quieren tomar seriamente parte activa en la revolución social y anarquista por desencadenarse, revolución que se concibe como un proceso de creación más o menos prolongado,



1917. Elección del Soviet en las fábricas Putilov

de nuevas formas de la vida social por las masas organizadas."

"La revolución social puede no realizarse. Pero en la revolución social (dado el caso que se produzca) no hay lugar para el "periodo transitorio". [...]"

"Sobre la base de todo lo expuesto, llegamos a la conclusión de que para el anarquista no hay ninguna razón de apartar, en teoría o provisionalmente, el individualismo del comunismo, el comunismo del sindicalismo. Estimamos que es

tiempo, en definitiva,

para todos los anarquistas verdaderos de aceptar y reconocer esta orientación, que es del todo exacta. Estos tres elementos (el sindicalismo, el comunismo y el individualismo) son tres aspectos de un único proceso, la construcción, por el método de la organización de clase de los trabajadores (sindicalismo), de la sociedad anarcocomunista, que sólo representa la base material indispensable para la plenitud del individuo libre. Estos tres elementos coinciden cronológicamente, manifestándose fuertemente desde el inicio de la revolución social (7)"

"Las uniones profesionales son consideradas por la conferencia como una forma envejecida de la organización obrera, incapaz por su propia naturaleza, de desarrollar una acción revolucionaria y crear algo vivo, que no responden a las exigencias de la época y que no merecen, por consiguiente, especial atención."

"Disciplina. Entrando en la organización, los compañeros tienen la obligación moral de aplicar en la vida los principios y problemas de la organización. Un compromiso aceptado por un afiliado tiene que ser cumplido. Todas las acciones en nombre del grupo tienen que ser discutidas en la asamblea general de los miembros del grupo. Los que salen en nombre del grupo, tienen que ser suficientemente autorizados por el grupo. Los compañeros darán cuenta del cumplimiento de la misión que se les encargó."

"Sobre la organización del movimiento anarquista ruso en general. Considerando indispensable la unificación del movimiento anarquista de todos los países, encarga la Conferencia al secretariado de la Confederación tomar las medidas correspondientes para instaurar relaciones con organizaciones anarquistas del exterior. [...] (Aceptado por unanimidad)."



Lenin en la Putilov en 1917. Óleo laudatorio de Brodsky fechado en 1929

"Lucha contra el abuso del nombre anarquismo"

1) Creyendo que una garantía suficiente contra la intromisión en las organizaciones anarquistas de elementos no deseables consiste en la creación de grupos anarquistas sobre la base indicada en la ponencia sobre este asunto, y la resolución de la conferencia sobre las expropiaciones; motivada por diversos

casos de abuso del nombre anarquismo, recomienda la Conferencia a los grupos locales, tener presente todos estos hechos y darles la mayor publicidad posible, tanto oral como escrita.

2) La conferencia considera que en manera alguna, y en ningún caso pueden los anarquistas ocupar puestos en las comisiones extraordinarias (cheka), en la milicia civil y criminal, tribunales, cárceles, comisiones investigadoras y otras instituciones similares.

3) Los anarquistas no pueden ser dirigentes u ocupar puestos de responsabilidad en instituciones legislativas y otras que tengan un carácter burocrático y autoritario.

4) Rechazando todo tipo de requisa (de viviendas, materiales, etc.) por las organizaciones anarquistas, la Conferencia lo admite únicamente en el caso de la más extrema necesidad, de ninguna otra manera que por decisión de la asamblea general de la organización, bajo su control y a condición de utilizar lo tomado en el trabajo puramente de idea; debiendo, además, cada caso de expropiación, ser dado a la más amplia publicidad con la explicación de las causas que motivaron la necesidad de ella. (Aceptado por unanimidad). “

Las pocas diferencias que se observan con la Plataforma son la aceptación de los sindicalistas e individualistas, pero “son tres aspectos de un único proceso” y se separan de los sedicentes anarquistas que “pescan en río revuelto”; y la aceptación excepcional de las expropiaciones.

C) El núcleo de las ideas de la Plataforma se encuentra en el libro de Archinov sobre el movimiento de Makhno, escrito en 1921. En el capítulo sobre la maknovichina y el anarquismo se deducen tres planos en las críticas: -el enfoque puramente teórico, - una visión perversa de la libertad, -la confusión organizativa. Unas breves citas dan cuenta de la profundidad del fenómeno en el conjunto del movimiento anarquista ruso.

“La mayor parte de los anarquistas rusos que habían pasado por la escuela teórica del anarquismo se quedó apartada, en círculos aislados sin ninguna razón de ser para la época; trataban de profundizar lo que era el movimiento y con que mirada había que considerarlo; y se callaban, consolándose de su inercia con la idea de que el movimiento parecía ser no puramente anarquista.[...] Tenemos que constatar que los anarquistas rusos, dormitando en sus círculos, dejaron pasar bajo sus ojos un movimiento grandioso de masas [Ucrania]”

“La teoría anarquista de la libertad personal que, ella también está lejos de ser bastante aclarada, abre un campo aún más amplio a los abusos [que las disquisiciones teóricas, ...] quienes no tienen la pasión de la revolución, soñando primero en las manifestaciones del propio ego, entienden esta idea como les conviene. Cada vez que se trata de organización práctica, de responsabilidad seria, se aferran a la teoría anarquista de la libertad personal y, basándose en la misma, intentan eludir cualquier responsabilidad e impedir toda organización.”

“De 1904 a 1907, hemos visto los programas prácticos de los “beznachaltsi” (sin autoridad) y “chernoznamentsi” (bandera

negra) que predicaban las expropiaciones parciales (el robo individual) y el terror “sin motivo” a guisa de método de lucha anarquista. [...] Desde hace decenas de años los anarquistas rusos están aquejados por esta terrible enfermedad: la desorganización. Este mal destruyó en ellos la necesidad y el vigor de un pensamiento concreto y les condenó a la inacción durante el momento histórico de la revolución.”

Contexto histórico

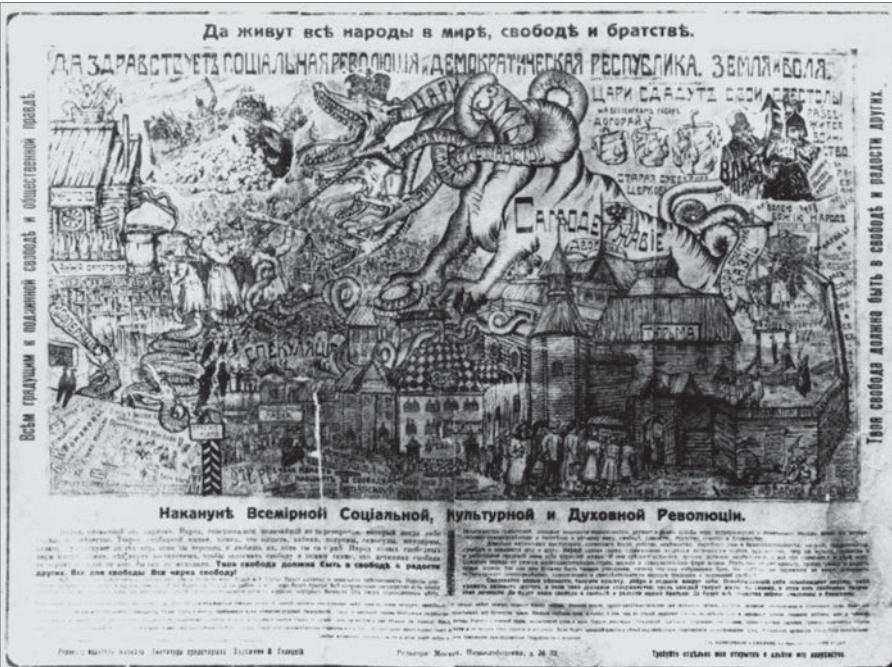
1925-1927 no corresponde a un momento histórico particular, sin embargo en la época de la redacción de la Plataforma en la URSS la lucha sorda y diaria entre chekistas (policía secreta creada por Lenin en diciembre de 1917) espiando bien sea a comunistas y trabajadores desafectos, bien sea a estalinistas y trotskistas, podía traducirse por un colapso probable (reflejado en el texto por las alusiones a las posibilidades revolucionarias dentro de Rusia).

Depas para evitar malentendidos, hay que precisar que Lenin compartió siempre la idea de que la conciencia revolucionaria es exterior a la clase obrera, excepto en el período a abril-octubre de 1917 en que defiende consignas horizontales “Todo el poder a los soviets” en aparente contradicción total con el papel dirigente del PC. La práctica de esos breves meses demuestran que el PC impuso de lejos a los inamovibles e irrevocables en los soviets, con el visto bueno

de Lenin, quien en diciembre firma la ley de creación de un organismo policial de represión y espionaje, la comisión extraordinaria de Estado, abreviada en Cheka. Cuando en la Plataforma se lee que la “centralización se basa en la muerte del espíritu crítico, de la iniciativa y de la independencia de cada individuo y en la sumisión ciega de las amplias masas al “centro” se alude evidentemente al capitalismo y al marxismo leninismo, inseparable del estalinismo, maoísmo, trotskismo, en que cualquier líder o empresario se convierte en un dictador corriente y moliente, por la presión del poder omnipotente de goza.

Se notaba, sí, en aquel periodo un profundo malestar: tras la primera guerra mundial y la revolución soviética, el movimiento anarquista se encontraba fuera de las organizaciones de trabajadores y en pugna contra la influencia comunista. Existía un rechazo a preocuparse por los problemas del presente y del futuro en relación con la revolución y una tendencia a la dispersión (pacifismo, educación, esperanto, neomaltusianismo, etc.). Los compañeros “estaban en un círculo vicioso: se sostenía que las masas no podían estar conscientes en la situación de entonces de la supeditación política y económica; y por otra parte, se afirmaba que en caso de revolución las masas se comportarían como si fueran compuestas de seres perfectamente conscientes de sus derechos y deberes.”

En lugar de agarrarse a los problemas de la Plataforma y avanzar dentro de la sociedad, la mayoría de los anarquistas multiplicaron las críticas, colocando hasta hoy el sambenito de *plataformistas* o *desviacionistas* a cuantos abogan por una responsabilización organizativa.



1917. Órgano de la colonia anarquista organizada por V. Selitsky cerca de Sotchi

Polémicas personalistas (9)

El por qué de las polémicas que provocó la Plataforma es extraño. Me parece una evidencia que no se leyó objetiva y fríamente porque la parte expuesta a continuación bastaba para cerrar posibles equívocos: *“En contra de la centralización, el anarquismo siempre ha profesado y defendido el principio del federalismo, que combina la independencia y la iniciativa de los individuos o de la organización con el servicio a la causa. Al conciliar la idea de la independencia y de la plenitud de los derechos de cada individuo con el servicio de las necesidades y de los instintos sociales, el federalismo abre con ello las puertas a cualquier manifestación sana de las facultades de todo individuo [...] el reconocimiento para cada integrante de la organización del derecho a la independencia, la libre opinión, la iniciativa y la libertad individual”*.

Es posible que las polémicas precedentes provocadas por la FORA hayan envenenado el clima de las discusiones en general (10).

Al contrario de una lectura normal tanto Malatesta como Volín y no pocos militantes se fijaron en las personalidades de Néstor Makhno y Pedro Archinov, supuestamente influenciados por el leninismo, hasta olvidar lo que ellos mismos habían escrito sobre la organización y el individualismo.

Malatesta había redactado el Programa anarquista en 1903, discutido y adoptado, luego otra vez discutido y adoptado en 1920, del que vienen los siguientes textos.

El uso de la violencia y de la insurrección: *“Incluso dejando a un lado la experiencia histórica (la que demuestra que jamás una clase privilegiada se ha despojado, en todo o en parte, de sus privilegios, que jamás un gobierno ha abandonado el poder sin que la fuerza le haya obligado a ello) bastan los hechos contemporáneos [...] Al pueblo que quiere emanciparse no le queda otro recurso que oponer la fuerza a la fuerza. [...] y cuando tengamos la fuerza suficiente debemos, aprovechando las circunstancias favorables que se produzcan o creándolas nosotros mismos, hacer la revolución social, derribando con la fuerza el gobierno, expropiando con la fuerza a los propietarios; [...] en lugar de oponer a los millones de los capitalistas los escasos céntimos ahorrados con mil privaciones por los obreros, se hace preciso oponer a los cañones que defienden la propiedad, aquellos mejores medios que el pueblo encuentre para vencer la fuerza con la fuerza. [...] La insurrección determina la revolución, es decir, la actuación rápida de las fuerzas latentes acumuladas durante la precedente revolución.”*

Anarquistas y trabajadores: *“Es preciso que a medida que se desarrollen en los trabajadores el sentimiento de rebelión - contra los injusto e inútiles sufrimientos de que son víctimas - y el deseo de mejorar sus condiciones, luchen, unidos y solidarios, para conseguir lo que desean. Y nosotros, como anarquistas y como trabajadores, debemos impulsarles e estimularles a la lucha y luchar con ellos.” “Deberemos sobre todo oponernos a la reconstitución de la policía y del ejército y aprovechar toda ocasión propicia para incitar a los trabajadores a valerse de la ausencia de fuerzas represivas para imponer el máximo de reivindicaciones.”*

Organización de los anarquistas: *“Entendemos por partido anarquista el conjunto de quienes quieran contribuir a llevar a*

cabo la anarquía, y que, por consiguiente, necesitan fijarse una meta que alcanzar y un camino que recorrer. Dejamos de buen grado en sus lucubraciones trascendentales los aficionados a la verdad absoluta y al progreso continuo, quienes, por no contrastar nunca sus ideas con la prueba de los hechos, acaban por no hacer ni descubrir nada. [...] De modo que la organización, lejos de crear la autoridad, es el único remedio contra ella y el único medio para que cada uno de nosotros se acostumbre a tomar una parte activa y consciente en el trabajo colectivo, dejando de ser una herramienta pasiva en manos de los jefes. (11)”

“Por cierto la próxima revolución, la revolución inminente no será anarquista más que en proporción a nuestro número, nuestro valor, nuestra preparación. Y nosotros, para que esta revolución sea lo más anarquista posible, tenemos que multiplicar nuestros esfuerzos, intensificar nuestra propaganda, consolidar nuestras organizaciones, penetrar mayormente en medio de las masas y tratar de empujarlas lo más posible en nuestra dirección. (12)”

“El que escribe es partidario de la organización obrera y de la organización del partido, o sea que, tomando la palabra “partido” en el sentido propio del conjunto de cuantos “participan” y luchan por la misma causa, creo útil que los anarquistas se unan en una o más organizaciones, transitorias o permanentes, locales o generales, según las circunstancias y los fines inmediatos



Entierro de Kropotkin

o definitivos que quieran alcanzar; para coordinar los esfuerzos y hacer aquellas cosas que no conseguirían las fuerzas de los individuos aislados. Y por lo tanto soy adherente a la Unión Anarquista Italiana [...] Pero un partido puede degenerar y volverse autoritario. Es verdad [...] si no se compone de anarquistas conscientes; [...] pero realmente, dado el espíritu de los anarquistas, el peligro no está en que se vuelva autoritario un “partido” anarquista, sino antes en que el mismo no logre adquirir consistencia y no rinda por tanto la multiplicidad de acciones que los anarquistas podrían dar si solamente pudieran armonizar y sumar su entusiasmo, su coraje, su espíritu de sacrificio. Y eso está probado por la historia de todas las organizaciones e intentonas de organizaciones que los anarquistas han hecho en el mundo entero desde cuando existe un movimiento anarquista. (13)”

“Creemos en la utilidad, en la necesidad de la organización y, después de haber discutido y aceptado determinado programa, nos esforzamos por cumplirlo. (14)”

Dos indicaciones de Malatesta me parecen en consonancia con la Plataforma. *“Pero un partido puede degenerar y volverse autoritario. Es verdad [...] si no se compone de anarquistas conscientes”* Igual se puede pensar de los integrantes de la Plataforma. *“Creemos en la utilidad, en la necesidad de la organización y, después de haber discutido y aceptado determinado programa, nos esforzamos por cumplirlo.”* Una forma de conciencia que se acerca a la responsabilidad, colectiva si se trata de un grupo.

Sindicalismo y anarquismo: *“En una palabra, el sindicalismo obrero es, por su naturaleza, reformista y no revolucionario; el revolucionarismo debe ser introducido allí, desarrollado y mantenido por la obra constante de los revolucionarios que actúan fuera y dentro de su seno, pero no puede ser la manifestación natural y normal de su función. (15)”*

Se comprueba la completa similitud, excepto quizás el concepto de responsabilidad colectiva implícito en “aceptado determinado programa, nos esforzamos por cumplirlo”, del esquema de la Plataforma con los textos de Malatesta.

Al contrario de Malatesta, Camilo Berneri pasó por otra curiosa evolución: empaparse de las ideas de la Plataforma, sin citarlas. *“Con el anarcosindicalismo, el anarquismo sale fuera del esnobismo, del cerebralismo onanista, del individualismo egotista, del nihilismo exasperado y desesperado. [...] Si el movimiento anarquista ruso no estuvo a la altura de la situación fue, esencialmente, por no estar aunado por un esfuerzo común contingente apto para quitar y apartar las disensiones metafísicas o de detalle. Donde el movimiento anarquista vive fuera de la órbita de la actividad sindical, se combinan las mismas señales de desorientación, los mismos fenómenos de bizantinismo y de diletantismo, los mismos síntomas de un marasmo real y propio o de una muy lenta convalecencia. (16)”*

“Si ataco al individualismo es porque, a pesar de tener poca importancia numérica la corriente individualista, ha conseguido influir a todo el movimiento. Casi todos los anarquistas, a mi parecer, son individualistas, optimistas y doctrinarios. [...] Mi esperanza es suscitar el examen de una gran serie de problemas [...] para llegar a un programa en 1932 o 1933, [...] a un grupo de anarquistas que deje tranquilos a los demás, pero que quiere caminar por su propio camino. (17)”

Dejando aparte la evocación de anarcosindicalismo, que visiblemente es equivalente de anarquismo social, se nota la coincidencia con el rechazo del individualismo y la necesidad de un grupo separado con su propia organización.

Sobre la Síntesis

El análisis de Sebastián Faure de 1927 se funda en un postulado: *“estas tres corrientes: anarcosindicalismo, comunismo libertario e individualismo anarquista, corrientes distintas, pero no contradictorias, no tienen nada que les haga inconciliables, nada que les oponga esencialmente, nada que proclame su incompatibilidad, nada que les impida vivir en buena inteligencia, hasta concertarse por una propaganda y una acción común.”*

Si se define el anarquismo como una liberación del autoritarismo sin más, este enfoque es válido; si el anarquismo es ante todo una lucha contra el capital, apoyándose en la clase de los explotados en contra de los explotadores, aparecen oposiciones categóricas, como el pacifismo y/o la creencia en el progreso paulatino inherente a la burguesía de izquierda de muchos individualistas, con no pocos anarcosindicalistas o anarcomunistas.

Los ejemplos positivos son el de Kurt Wilkens, pacifista, que al enterarse de los fusilamientos de huelguistas de Patagonia, mató al coronel Varela, siguiendo el ejemplo de Simón Radówitzky. Otros pacifistas, en cambio, como Lecoin en Francia, se negaron a luchar contra el fascismo durante la segunda guerra mundial.

Otro ejemplo es el del ex ministro cetenista español Juan Peiró, tildado de reformista, que, ante la disyuntiva de elegir entre el paredón y un puesto de jerarca en el sindicalismo franquista, prefirió la muerte



1917. Manifestación marineros de Krons-tadt: “Todo el poder a los soviets”

como cetenista en 1941 (su colega Juan López retornó a la España franquista en 1972 para ser responsable falangista y así murió).

Separando su postura de cualquier implicación social, Faure puede inferir con una supuesta lógica: “Digo que no es la misma existencia de estos tres elementos: el anarcosindicalismo, el comunismo libertario y el individualismo anarquista, que causó la flaqueza o, más exactamente, el debilitamiento relativo del pensamiento y de la acción anarquistas, sino únicamente la postura que tomaron unos respecto de otros: postura de guerra abierta, encarnizada, implacable.”

Con cierta sensatez, un grupo de la Federación Anarquista francesa de Angers citaba en 1980 la revista anarquista crítica *La Lanterne Noire* (fuera de la Federación Anarquista) que recalca la impronta de dos ideologías (equivocadamente para la Plataforma): “el bolchevismo leninista (vencedor en Rusia) sobre la Plataforma, con sus principios: mayoría/minoría, responsabilidad colectiva, organización centralizada; el liberalismo masónico (vencedor en la Europa occidental) sobre la Síntesis, con sus principios: hombre abstracto por encima de las clases, libertad abstracta, interclasicismo, humanismo. (18)”

Es interesante apuntar el acuerdo entre la Plataforma y Malatesta para negar al sindicalismo otro carácter que el reformista. “El anarcosindicalismo, tratando de vertebrar las ideas anarquistas en el ala izquierdista del movimiento sindicalista revolucionario, mediante la creación de sindicatos de tipo anarquista, representa, desde este enfoque, un paso adelante, pero con todo no supera la fase artesanal. [...] Considerando el sindicalismo revolucionario sólo como un movimiento laboral de trabajadores, sin una teoría social y política determinada [...] Es preciso no olvidar nunca que, sin el sindicalismo no encuentra un apoyo en el momento.

Tres desenfoques se presentan. El sindicalismo asimilado a las direcciones burocratizadas, cuando en toda su historia, existen secciones de base, tanto en las confederaciones reformistas como las burocratizadas, con una conciencia antiautoritaria y una práctica de acción directa totalmente anarquista.

El anarcosindicalismo no es un sindicato anarquista. Se dirige, como en España, entre 1910 y 1939, la CNT, Confederación Nacional del Trabajo, a los asalariados (religiosos o no, con un carné político o no), para luchar contra la explotación capitalista y por otra sociedad, fundada en el comunismo libertario.

El sindicalismo revolucionario es una corriente marxista y anarquista de la CGT francesa entre 1900 y 1914, opuesta a los partidos políticos, que considera el sindicato, antes y después de la revolución, como organizador de los asalariados y de la sociedad.

Aportes positivos, éxitos e intentonas

“Como base de la unión de las fuerzas homogéneas, como mínimo ideológico y táctico sobre los que deberíamos encontrar el acuerdo de los compañeros, proponemos los siguientes puntos:

- 1) Reconocer el principio de la lucha de clase como el factor más importante en el sistema anarquista.
- 2) Reconocer el anarcocomunismo como base de nuestro movimiento.
- 3) Reconocer el sindicalismo



1921. Ataque bolchevique al soviet de Kronstadt

como uno de los métodos principales de la lucha.

4) Necesidad de una Unión General de Anarquistas, en cada país, fundada en la unidad ideológica, táctica y en la responsabilidad colectiva.

5) Necesidad de un programa positivo creador de la revolución social. (19)

Quedó letra muerta la propuesta, pero sembró semillas en particular en España.

Si bien la Plataforma se tradujo y se discutió entre la emigración cenicista en Francia, en la Península no tuvo ecos ni orales, ni escritos y prácticos. El grupo de Ascaso, Durruti, García Oliver estuvo por supuesto influenciado por las ideas de la Plataforma que de hecho ya aplicaban en parte, por su estructura seleccionada y por su enfoque unitario anarcosindicalista. Pero ser cenicista y anarcosindicalista no significaba, y tampoco significa hoy, actuar por la misma causa. Apareció una clara tendencia a un comunismo libertario verticalista expuesto por ejemplo por Horacio Prieto, en un folleto de 1932:

Anarcosindicalismo. Cómo afianzaremos la revolución, que se oponía a la acción

directa de los trabajadores y sindicalistas: “en cuanto la huelga revolucionaria carezca de objetivo, todos los productores en general deben reintegrarse a sus puestos de trabajo y reconstituir así la situación prerrevolucionaria hasta que las estadísticas, el examen sereno de las circunstancias establezcan normas factibles de empezar el trasiego de los productores, de objetos inútiles de lujo y de coerción, para incorporarlos a las nuevas demandas del trabajo social.”

En completa oposición, Isaac Puente, en relación con el grupo de Ascaso y Durruti, escribió un folleto el mismo año sacado luego a decenas de miles de ejemplares: **El comunismo libertario**. “El comunismo libertario es la organización de la sociedad sin estado y sin propiedad particular. Para esto no hay necesidad de inventar nada ni de crear ningún organismo nuevo. Los núcleos de organización alrededor de los cuales se organizará la vida económica futura, están ya presentes en la sociedad actual: son el Sindicato y el Municipio libre. [...] viviendo en comunismo libertario será cómo aprenderemos a vivirlo. Implantándolo es como se nos mostrarán sus puntos débiles y sus aspectos equivocados. Si fuéramos políticos pintaríamos un paraíso lleno de perfecciones. Como somos hombres y sabemos lo que es lo humano, confiamos en que el hombre aprenda a andar solo del único modo que es posible aprender: andando.”

La mayor influencia de la Plataforma la veo en el discurso de Durruti del 4 de noviembre de 1936, el mismo día de la colaboración gubernamental de la CNT-FAI, a la que no aludió. “A pesar de la amenaza que se cierne sobre Madrid, hay que tener presente que hay un pueblo en pie, y por nada del mundo se le hará retroceder. [...] No han de olvidar las organizaciones obreras cuál debe ser el deber imperioso de los momentos presentes. En el frente, como en las trincheras, hay un pensamiento, sólo un objetivo. Se mira fijo, se mira adelante, con el sólo propósito de aplastar al fascismo. Pedimos al pueblo de Cataluña que se terminen las intrigas, las luchas intestinas; que os pongáis a la altura de las circunstancias; dejad las rencillas y la política y pensad en la guerra. [...] Me dirijo a las organizaciones y les pido que se dejen de rencillas y de zancadillas. Los del frente pedimos sinceridad, sobre todo



Nestor Makhno

a la Confederación Nacional del Trabajo y FAI. [...] Es necesario también darse cuenta de las circunstancias, prever el avenir. Esta guerra tiene todos los agravantes de la guerra moderna y está costando mucho a Cataluña. Se tienen que dar cuenta los dirigentes de que si esta guerra se prolonga mucho, hay que empezar por organizar la economía de Cataluña, hay que establecer un Código en el orden económico.”

Dos ejes se desprenden: la guerra y la economía, la necesidad de un control unitario en el sentido de la autogestión de las milicias y de los colectivos económicos que alentaba la columna de Durruti. Coincidencia o influencia, era el mensaje de la Plataforma. Y la Plataforma puede servir de correcta orientación para la actualidad, asociada a la visión evocada de Bakunin sobre las cualidades humanas dentro del grupo.

De hecho, si me pongo a analizar brevemente las causas de las escisiones en las organizaciones de izquierdas, surgen dos grandes causas: la sed de poder, la falta de sensatez.

Las religiones judeocristianas y el islam bullen de múltiples herejías y rebeliones sangrientas en torno al monopolio del mensaje divino, o sea el poder. Lo mismo pasa en cualquier grupo autoritario ateo, en el marxismo leninismo, cada intelectual aspira a ser un Lenin o un Trotsky. Para el peronismo, muerto el jefe, se querellaron los herederos. Desgraciadamente, el anarquismo no escapa a la lucha por el liderazgo. La aplicación de la Síntesis motiva oposiciones entre líderes de varias tendencias, con implosiones cada 5 ó 10 años, como el caso de la federación anarquista francesa desde que la observo (1961). “La táctica de la Síntesis responde únicamente a vastas agrupaciones no específicas, pero condena una organización anarquista al berenjenal, a la incapacidad de decidir y de actuar. (20)”

La falta de sentido común aparece por ejemplo en una aplicación absurda de la Plataforma, hasta provocar un espionaje demoledor y mortífero. En los años 50 en Francia en la Federación Comunista Libertaria de Francia: “Tenemos el ejemplo en el movimiento del grupo OPB en tiempos de Fontenay, que intentó dar su propia orientación de modo no anarquista en la federación francesa. (21)” Se trata de la OPB [organización pensamiento y batalla] alusión al libro póstumo de Camilo Berneri que no tiene ninguna relación con la organización y aún menos el jesuitismo entre compañeros. El espíritu de la OPB era fiscalizar la federación anarquista francesa contra los “nulistas” (compañeros nulos a los ojos de Fontenay y sus seguidores); tomar las medidas adecuadas

contra los traidores (admisibles en un periodo de guerra e irrisorio en tiempo de paz):

“Todo militante en actividad, suspendido, excluido o dimitido debe observar el secreto absoluto sobre la OPB y los militantes que la integran. Cualquier dejación al respecto entraña las medidas judiciales adecuadas por la OPB, pudiendo ir hasta la supresión en caso de denuncia que ponga en peligro la seguridad de los militantes. (22)” Sin embargo, la OPB pretendía respetar reglas democráticas elementales: “Una decisión sólo es válida si la 4/5 parte (aproximadamente) de los militantes está presentes, la minoría tiene que defender fuera de la OPB la decisión acordada. Los militantes minoritarios pueden inscribir su apellido en el libro de actas como defensores de una tesis minoritaria”



Estandarte de la Makhnovchyna

De hecho en la práctica el autoritarismo y el verticalismo era la única ley:

“Creer o apparentar creer que se conseguirá construir una organización libertaria y federalista obrando a escondidas y a espaldas de los compañeros, pasando por encima de los grupos y asambleas, a contramano de los principios federalistas, imponer el control burocrático del aparato organizativo, creer que organizando la dictadura se está luchando por la libertad, no puede tener otro significado que la ingenuidad o entonces la ausencia total de formación política anarquista. (23)”

Y esta afirmación obliga a citar al amigo de Kropotkin e incansable publicista anarquista Jean Graves : “Así, so color de atacar los propietarios, algunos [anarquistas] se hacen los defensores del robo; otros, a propósito del amor libre, llegan a sostener las fantasías más absurdas, que no vacilarían en calificar de desenfreno y crapulería si se aplicara entre burgueses; los más extremistas son los que dan guerra a los principios -otros tantos prejuicios, según ellos- proclamando : “Me burlo de los principios, me quedo sentado encima. Para llegar a la Revolución, todos los medios son buenos, no tenemos que quedar parados por escriúpulos a redropelo” (24)

La sensatez dictaba a Graves separarse de sedicentes anarquistas, como lo hizo la Plataforma. Pero la aplicación es laboriosa y a veces lleva a la pérdida del alcance real de la lucha. En los años 1945-1950 la lucha antifranquista clandestina en España estaba tabicada entre cenetistas partidarios de alianzas políticas y otros a favor de contactos únicamente sindicales.

Otro ejemplo de falta de sensatez es el dado por Mítov: “La necesidad real de grupos seleccionados con exigencia, brota para una tarea concreta [expropiaciones]. Tales tareas se pueden dar y para llevarlas a cabo estos grupos son necesarios. Pero dichos

grupos deben no estar fuera ni encima de la organización. Su composición y su trabajo no deben ser públicos y todos no tienen que estar al corriente. Basta con que un compañero mantenga contactos para la indispensable información. [...] Es otro argumento en contra de la “responsabilidad colectiva”, si el grupo gana, ganan todos, si pierde, pierde sólo él.” Se puede discutir este argumento sobre la responsabilidad colectiva: de hecho, por seguridad el grupo está fuera de una organización pero sus componentes actúan con responsabilidad colectiva.

“El peligro viene del hecho que paulatinamente este grupo específico, con una militancia limitada, se esfuerza por convertirse en un comité central, lo que es más peligroso aún, porque queda secreto. En lugar de dar informaciones a los compañeros, el grupo en cuestión trata, siempre en secreto, de dirigir toda la organización.” Estoy seguro que fue en parte el caso de la FAI sobre la CNT en España entre 1930 y 1933. Conviene matizar esta apreciación para los expropiadores argentinos que evocó Osvaldo Bayer y también para el grupo de García Oliver, Ascaso, Durruti y otros que cometieron expropiaciones para financiar la CNT, sin guardar nada para sí mismos, aplicaron algunas ejecuciones de verdugos, clarísimas para todos.

En cambio, en la Rusia de 1905-1907, los bezmotivinik [militantes que actuaban sin motivos], tiradores de bombas en los cafés concurridos por la burguesía fueron desmentidos tanto en el país como en la emigración. “El grupo adopta una actitud de rechazo de actos terroristas, como lanzar una bomba en un

restaurante, un café, etc., dado que ellos no generan ninguna toma de conciencia, sino impulsar en los trabajadores instintos zafios y sangrientos. La energía revolucionaria sólo debe ser dirigida contra los enemigos importantes y activos de la clase obrera. (25)”

“Acerca de los actos de protesta individual y colectiva

En nuestra literatura se ha señalado a menudo que los actos individuales o colectivos de protesta-calificados como terroristas-se realizan inevitablemente contra la actual organización social. En períodos no revolucionarios, suelen indicar una toma de conciencia social y elevan el deseo de independencia de las masas. Brindan un ejemplo de heroísmo individual al servicio de la causa social y despiertan a la mayoría de la indiferencia. Al mismo tiempo zapan la fe en el poder de los opresores en política y en economía. Ya en épocas revolucionarias forman parte de una situación general y no son sólo obra de individuos dotados de un heroísmo excepcional, que responden a la opresión mediante la resistencia armada. Tampoco en ese momento han de ser realizados necesariamente por revolucionarios, que aprueban tales actos. Pero sin dejar de reconocer esta situación general, no hay que olvidar sin embargo que el sentido de todo acto terrorista se mide por sus resultados y por las impresiones que produce.

Esta observación puede servir como criterio para distinguir los actos que ayudan a la revolución y los que resultan ser una pérdida inútil de fuerza y de vidas humanas. La primera condición, de importancia vital, consiste en que los actos de un terrorista sean comprensibles para todos, sin necesidad largas explicaciones ni exposiciones complicadas. En cada localidad hay individuos o habitantes conocidos por sus acciones habituales en toda la comarca, y cualquier anuncio de un atentado

contra ellos, dado su pasado, de una manera inmediata y sin que sea necesario el apoyo de la propaganda revolucionaria, revela con absoluta claridad el sentido del acto terrorista. Si para comprender un acto el hombre de la calle, que no es un militante, comienza a hacerse muchas preguntas, la influencia de ese acto resulta nula o incluso negativa. El acto de protesta se convierte entonces para las masas un crimen incomprensible. (26)”

Se podrían multiplicar los ejemplos, con grupos anarquistas clandestinos luchando contra la dictadura militar en Argentina y en Uruguay, todos vienen a confirmar que con valentía, seriedad y sentido común, la aplicación de las ideas anarquistas trae eficacia y apoyo popular.

Los dos experimentos más profundos y más duraderos inspirados por las ideas anarquistas se hicieron con millones de trabajadores bajo las banderas y la inspiración del anarcocomunismo en Ucrania y del anarcosindicalismo en España. Eso significa que mientras la anarquía quede estancada en algunos grupos elitistas nunca progresará. Mientras la mayoría de los trabajadores no se empapen de la acción directa y del anticapitalismo, no habrá realizaciones sólidas antiautoritarias y anarquistas.

Se ha visto que tanto una tendencia como otra tenían una postura similar en 1906-1907 en Rusia de cara a los atentados, los matices no tienen importancia y se explican porque en Rusia el sindicalismo estaba bajo el dominio gubernamental y era incipiente, mientras que en España el sindicalismo era el cauce de la revolución. En la práctica los dos movimientos iban a la misma meta.



La consecuencia es que hay que adaptarse a la realidad de cada región y país, con un enfoque constructivo, serio, paciente y duradero. Es la única explicación del arraigamiento del movimiento, de la solidaridad que recibe espontáneamente del pueblo. La acción colectiva responsable y la sensatez, con la brújula del conocimiento de la situación de los trabajadores y de las capacidades propias, son la clave de una labor eficiente. Frente a las vacilaciones y las temeridades de unos y otros miembros de una organización, que la dura realidad puede corregir rápida y definitivamente, nunca hay panacea ni repeticiones del pasado, nos quedan adaptaciones, tanteos e improvisaciones, a partir de un saber colectivo amplio.

Frank Mintz

(Mayo de 2004. Retoque estilístico en mayo de 2007)

PD: Archinov bajo control marxista leninista: Por inadaptación personal al exilio y la ilusión de fomentar una labor anarquista clandestina en la URSS, Archinov contactó la embajada soviética y redactó dos folletos anti anarquistas con salsa marxista leninista en cada página, para merecer su pasaporte soviético. Desgraciadamente para él, su retorno le valió rápidamente la detención y la desaparición (27). El primer folleto de Archinov es de 1931 y acusa la CNT de España: “Ocho meses tras la caída de la monarquía, no ha sido capaz de formular consignas esenciales de la revolución social, de elaborar un programa, un plan, una orientación.” (28)

Así se confirmaba la tesis de Archinov recién convertido al marxismo leninismo: la razón del fracaso y de la debilidad del anarquismo es que no tiene un concepto justo de la estructura de clase, ni una ideología y una táctica comunes, ni una organización. El segundo folleto es un llamamiento a cooperar con la URSS y un reexamen del anarquismo en general, con los añadidos siguientes: tras 50 años de lucha, el anarquismo suspendió el examen de buena ideología, las masas se desinteresan de él por utópico. Un ejemplo patente: “Los anarquistas y los anarcosindicalistas de España están en contra del Estado proletario, de la dictadura del proletariado. Están en contra de cualquier poder revolucionario. Ellos, como todos los anarquistas en general, no dan ninguna explicación convincente, de cómo piensan tratar a las clases capitalistas durante y después del cambio social.” La primera y la última frase del párrafo final del folleto son significativas y no merecen comentarios: “En la URSS tiene lugar un proceso penoso de edificación de una nueva sociedad sin clases, por tanto sin Estado. [...] Ello se tiene que entender y todos los anarquistas honestos de la valentía de reexaminar sus relaciones con el primer régimen, en la historia de la humanidad, socialista obrero y campesino.” (29)

Notas

1) Bakunin Programme de la Fraternité internationale, 1872, en Bakounine OEuvres complètes, vol 6, pp. 184-188

2) Bakounine Protestation de l'Alliance 1871, o. c., pp.15 - 17

3) Así juzgado por Kropotkin en 1913 “el individualismo – como ya es hora de comprenderlo – no es más que el cada uno para sí mismo y Dios para todos del burgués”, Kropotkin obras, 1977, p.39.

4) Kropotkin en 1896 apuntaba: “si dos hermanos encuentran a menudo dificultades para vivir bajo un mismo techo y si la vida de familia no es un logro que todos alcanzan, era pues un error fundamental pretender imponer a todos la “gran familia”, en vez de tratar por el contrario de asegurar lo más posible la libertad y la privacidad de cada uno. [...] Hay que reconocer de antemano que una asociación reducida, de diez, veinte o cien personas, sólo podrá durar tres o cuatro años. Si durara más, sería incluso lamentable, porque lo único que ello probaría sería que todos se habrían dejado someter por uno solo o bien que todos habrían perdido su individualidad.” Kropotkin obras, 1977, pp.40-41

5) Gorelik Anatol en Anarjisti v rossiiskoy revoljutsii Buenos Aires, 1922 [Los anarquistas en la revolución rusa]; Publicado en 2007 en Buenos Aires y Madrid (Utopia y La Malatesta).

6) Primera Conferencia de las organizaciones anarquistas de Ucrania “Naba”, Buenos Aires, 1922 (traducción modificada con arreglo al texto ruso). No aporta modificaciones el examen del texto de la segunda conferencia, abril de 1919, reproducido en Anarjisti, Moscú, 1998, tomo II, pp. 332 – 350.

7) p. 14, 16 del original ruso Pervaya Konferentsia anarjistskij organizatsii Ukrainskii

“Nabat”, Buenos Aires 1922, omitido en la traducción española, ver http://www.fondationbesnard.org/article.php3?id_article=380

8) Gino Cerrito Il ruolo della organizaciones anarchica, p.78

9) “La primera traducción realizada por Volin fue criticada como “mala y torpe”, por no cuidar el traductor “adaptar la terminología y las frases al espíritu del movimiento francés.” ...le Libertaire, n 106, 15-4-1927. Buscamos a qué podían aplicarse dichos reproches y encontramos, en efecto, varios términos expresamente deformados: “napravlenie”, que significa a la vez “dirección” y “orientación”, fue sistemáticamente empleado en el primer sentido. Pasó igual con el nombre “rukovodstvo”, que es la “conducta”, y el verbo correspondiente “guiar, llevar, dirigir, administrar”, que se tradujeron siempre por “dirigir”. El caso más evidente está en la última frase de la Plataforma: “zastrelshchik”, “el iniciador”, se tradujo como “vanguardia”. Es así como con toques ..leves se pudo alterar el sentido profundo del texto. Resulta una molestia porque el traductor Volin fue luego un acérrimo detractor. de la Plataforma. “en Skirda Autonomie individuelle et force collective (les anarchistes et l'organisation de Proudhon à nos jours), 1987, p.246. Definición de: “zastrelshchik”, según el diccionario ruso de la academia de las ciencias, Moscú 1999, de Osegov y Shvedova: “La persona a quien le corresponde la iniciativa en un asunto, ejemplo “Los iniciadores de un viaje turístico”.

10) Los dos dirigentes carismáticos de la Fora López Arango y Abad de Santillán (el que los congresos de la Fora adoptaran la misma posición me parece dudoso) lanzaron una tanda de críticas para demostrar que el modelo forista era la panacea: “declaramos que Malatesta, como Fabbri – el teórico de la unidad de clase y de la prescindencia doctrinaria en el movimiento obrero está más cerca que nosotros del anarcosindicalismo. [...] El anarcosindicalismo pretende ser una teoría revolucionaria situada entre el reformismo sindical y el anarquismo doctrinario. [...] los sindicatos, como arma de defensa del proletariado, pueden ofrecer un amplio campo de acción a los anarquistas. [...] dentro de los cuadros de la Fora la propaganda del anarquismo se desarrolla sin ningún impedimento Y esa es una conquista más importante que todas las que se puedan realizar.” (López Arango, La Protesta, 13 de julio de 1925). “las ideas sobre la unidad de clase y otras patrañas, defendidas y propagadas por Malatesta y Fabbri, se convertían en armas contra nuestro movimiento de los países hispanoamericanos y de España misma, en manos de los sindicalistas de la escuela de Amiens.” (Abad de Santillán, La Protesta, 15 de febrero de 1926). Es evidente que las ideas de Malatesta y Fabbri eran falsificadas, como la definición del anarcosindicalismo, pero, a la diferencia de la Plataforma, ninguna exposición clara del forismo aparecía como herramienta ni para los anarquistas, ni para los sindicalistas. La misma incapacidad de ambos exponentes foristas de abordar el problema de la violencia, tanto en la sociedad como en el sindicato, apartó la Fora del grupo de Di Giovanni y la dejó desprevenida ante el golpe militar de 1930.

11) 11-7-1897 La organización II

12) Ancora sulla libertà di lavoro

[Otra vez sobre la libertad de trabajo], 21-4-1922, citado por Gino Cerrito o. c., p. 85

13) Organizzatori e antorganizzatori, 20-6-1922, citado por Gino Cerrito o. c., p.81.

14) Malatesta Strascichi del congresso anarchico [Secuelas del congreso anarquista], 29-3-1922, citado por Gino Cerrito o. c., p.80.

15) Sindicalismo y anarquismo, 6-IV-1922

16) Anarco-sindacalismo, oggi e domani, septiembre de 1930, en Scritti scelti di Camillo Berneri Pietrogrosso 1917 Barcellona 1937, p.110.

17) julio de 1930, en Pensieri e Battaglie París, 1938, p.89 y ss.

18) Textos recogidos en L'Organisation (la plate-forme d'Archinoff, la Synthèse de Sébastien Faure et réflexions des groupes d'Angers et Malatesta de la FA, 1980

19) Redactado por el grupo de Archinov durante una reunión con detractores en 1927, citado por Ugo Fedeli Principi e metodi dell'organizzazione, revista Volontà, 1948-1949

20) Todor Mítov, en un escrito dactilografiado en búlgaro del 30 de abril de 1978, “za anarjisticheskata organizatsia” [a propósito de la organización anarquista], originado por una tentativa de diálogo entre grupos de la emigración. Todor Mítov, militante búlgaro, emigrado clandestinamente a Francia en 1950 y con una militancia en este país, en particular en el grupo Noir & Rouge, publicó un folleto sobre la Plataforma en 1968. Era una suerte de conclusión personal a través del trabajo a la luz pública en Bulgaria, país condenado a la dictadura del PC soviético, luego fue la clandestinidad y la huida para no ser aniquilado, y el militarismo en un país industrializado, desde el fracaso del seudo anarquismo de la tendencia Fontenies hasta la guerra de Argelia y mayo-junio de 1968, un recorrido variopinto y apasionante.

21) Mítov o. c.

22) Reproducido en francés en Georges Fontenies, L'Autre communisme, p. 292-294 y <http://www.libertaire.org/article143.html>

23) Mémorandum du groupe anarchiste Kronstadt, multicopiado, 1954, p. 12.

24) Graves Jean La société mourante et l'anarchie París, 1893, p.40.

25) Programa del grupo de Rusia del Sur anarcosindicalista, 1907, en ruso en Anarjisti, o. c., tomo II.

26) Punto III de las conclusiones del congreso anarcocomunista ruso de 1906, redactados por Kropotkin., traducido del ruso en “Ruskaya revolutsia y anarjizm” Londres, 1907, en La moral anarquista de Kropotkin, Madrid, 2003, pp 88 – 100.

27) Skirda Autonomie o. c., pp. 185, 186.

28) Archinov Anarjizm i dikatura proletariata [el anarquismo y la dictadura del proletariado] París, 1931, p.15.

29) Archinov Anarjizm i v nashe vreme [el anarquismo en nuestra época] París, 1933.



Nestor Makhno y Alexander Berkman



Nestor Makhno



Piotr Archinov



Ida Mett

Plataforma Organizativa por una Unión General de Anarquistas

¡Anarquistas!

Es significativo el hecho de que a pesar de la fuerza, del indiscutible carácter positivo de las ideas anarquistas, de la rectitud e integridad de estas posiciones en la revolución social, del heroísmo y de las innumerables bajas aportadas por los anarquistas en la lucha por el anarcocomunismo, el movimiento anarquista permanece débil. Y en la historia de las luchas de la clase obrera apareció, con mucha frecuencia, como un pequeño evento, un episodio, y no un factor importante.

Esta contradicción entre la validez incontestable de las ideas anarquistas y el estado miserable en que está el movimiento anarquista, tiene su explicación en una serie de causas, de las que la más importante, la principal, es la ausencia de principios y relaciones organizativas en el movimiento anarquista.

En todos los países, el movimiento anarquismo está representado por organizaciones locales, con teorías y prácticas contradictorias, sin tener perspectivas de futuro ni una constancia en la militancia, y que suelen desaparecer sin dejar casi ninguna huella. Tal estado del anarquismo revolucionario, tomado como un todo, sólo puede ser calificado de "desorganización crónica". Como la fiebre amarilla, esta enfermedad de la desorganización se introdujo en el organismo del movimiento anarquista y nos sacude desde hace decenios.

No hay duda, sin embargo, de que esta desorganización se sitúa en unos defectos de tipo teórico, en la interpretación falaz del principio individual en el anarquismo, en su reducción a la irresponsabilidad. Los adeptos de actuar por el antojo personal se aferran obstinadamente a la situación caótica del movimiento anarquista y aducen a favor de la misma el principio intangible del anarquismo y [los texto de los] pensadores.

Y no obstante, sobre los principios intangibles, los pensadores dicen precisamente lo contrario. La dispersión y el despilfarro es el inicio de la muerte; la cohesión, es la condición de la vida y del desarrollo. Esta ley de la lucha social vale igualmente para las clases como para los partidos.

El anarquismo no es una fantasía hermosa, sacada del despacho de un filósofo, sino un movimiento social de las masas trabajadoras y ya sólo por eso tiene que aunar sus fuerzas en un todo, en una organización que actúe constantemente, según lo exijan las acciones y la estrategia de la lucha social de clase.

"Estamos convencidos, escribe Kropotkin, que la formación del partido anarquista en Rusia no sólo no va a obstaculizar la causa revolucionaria común, sino que es altamente deseable y positivo." (Introducción de 1892 a la Comuna de París de Bakunin)

Nunca se opuso el mismo Bakunin al concepto de una organización anarquista general. Por el contrario, sus aspiraciones respecto de las organizaciones, así como su actividad en la Primera Internacional obrera, justifican plenamente que se le vea como precisamente un partidario activo de tal organización.

En general, casi todos los militantes activos del anarquismo lucharon en contra de la actividad dispersa, y desearon un movimiento anarquista cohesionado por la unidad de fines y medios.

Fue durante la Revolución Rusa de 1917 cuando la necesidad de una organización general se sintió más nítida y urgentemente. Durante esta revolución, el movimiento anarquista mostró el más alto grado de desconexión y confusión. La ausencia de una organización general llevó a muchos militantes anarquistas activos a pasarse a las filas bolcheviques. Es también la causa de que muchos otros militantes estén actualmente en tal estado de pasividad, que les impide cualquier uso de sus fuerzas, que sin embargo son a menudo de gran importancia.

Tenemos una necesidad vital de una organización que, con la mayoría de los participantes del movimiento anarquista, establezca en él una línea general, táctica y política, que sirva así de guía para todo el movimiento.

Es tiempo de que el anarquismo salga del lodazal de la desorganización, de que ponga fin a las eternas vacilaciones ante las más importantes cuestiones tácticas y teóricas, de que emprenda resueltamente el camino de una meta claramente concebida, y de que tenga una práctica colectiva organizada.

No basta, sin embargo, con comprobar la necesidad vital de tal organización, hace falta también determinar el método de su creación.

Rechazamos como práctica y teóricamente inepta la idea de crear una organización con la receta de la "síntesis", esto es, con reunir los representantes de diferentes tendencias del anarquismo. Tal organización, por incorporar elementos heterogéneos en los planos de la teoría y de la práctica, sólo sería un ensamblaje mecánico de individuos con un enfoque distinto para todas las cuestiones del movimiento anarquista. Este ensamblaje se desbaratará inevitablemente ante el primer choque con la vida.

El método anarcosindicalista no resuelve el problema de la organización anarquista, ya que no le da prioridad, por interesarse únicamente en el afianzamiento y la vertebración del anarcosindicalismo en los medios obreros.

No obstante, allí poco se puede hacer, incluso de estar implantado, si no se posee una organización general anarquista. El único método que lleva a la solución del problema de la organización general es, a nuestro parecer, reunir a los militantes activos del anarquismo sobre la base de posiciones precisas: teóricas, tácticas y organizativas, o sea, la base más o menos acabada de un programa homogéneo.

La elaboración de tal programa es una de las principales tareas que la lucha social de los últimos años impone a los anarquistas. A esta tarea, dedica una parte importante de sus esfuerzos el grupo de anarquistas rusos en el extranjero.

La "Plataforma Organizativa" que se publica a continuación, representa las directrices, el esqueleto de tal programa. Debe servir como primer paso hacia la unión de las fuerzas anarquistas en un único colectivo revolucionario activo, capaz de actuar: la Unión General de Anarquistas.

Somos conscientes de que existen lagunas en esta plataforma. Sin lugar a dudas, las tiene, como además es el caso, cualquier nuevo enfoque práctico con cierta importancia. Es posible que ciertas posturas esenciales se hayan omitido, que algunas no estén tratadas lo suficiente, o aún, que otras sean demasiado detalladas o repetitivas. Todo esto es posible. Pero no tiene importancia. Lo que hace falta es colocar los cimientos de una organización

general. Y tal objetivo lo alcanza, con la precisión necesaria, la presente plataforma. Le corresponde a la colectividad entera, a la Unión General de Anarquistas, ampliar y profundizar esta plataforma luego para que sea un programa completo para todo el movimiento anarquista.

En otro plano, sin temor a equivocarnos, prevemos que muchos representantes del así llamado individualismo y del anarquismo caótico nos atacarán, con espuma en la boca, acusándonos de quebrar los principios anarquistas. Sin embargo, sabemos lo que los elementos individualistas y caóticos entienden por el nombre de «principios anarquistas»: incoherencia, desidia e irresponsabilidad, que provocaron en nuestro movimiento heridas casi incurables. En contra de ellos, estamos luchando con toda nuestra energía y pasión. Por eso podemos tranquilamente no dar importancia a los ataques de este campo.

Basamos nuestras esperanzas en otros militantes: en aquellos que se han permanecido fieles al anarquismo, que vivieron la tragedia del movimiento anarquista y buscan con dolor una solución.

Confiamos muchísimo en la juventud anarquista, formada con el aliento de la revolución rusa, y situada de golpe ante los problemas constructivos. Esta juventud buscará inevitablemente la realización de principios positivos y organizativos en el anarquismo.

Invitamos a todas las organizaciones anarquistas rusas desparramadas en varios países del mundo, así como a los militantes anarquistas aislados, a unirse en un único colectivo revolucionario, sobre la base de una plataforma común organizativa.

¡Ojalá esta plataforma sirva de eslogan revolucionario, de punto de unión a todos los militantes del movimiento anarquista ruso! ¡Ojalá pueda echar los cimientos de la Unión General de Anarquistas! ¡Viva el movimiento anarquista organizado! ¡Viva la Unión General de Anarquistas! ¡Viva la Revolución Social de los obreros del mundo! El grupo de los anarquistas rusos en el extranjero. El secretario del grupo, Piotr Archinov.

París, 20 Junio 1926. Parte general

1. LUCHA DE CLASE, SU PAPEL Y SIGNIFICADO

No hay una humanidad única. Hay una humanidad de clases: esclavos y amos.

Como todas las que la precedieron, la sociedad capitalista y burguesa de nuestros días no es una unidad. Está cortada en dos campos, muy diferenciados socialmente por su situación y funciones, el proletariado (en el más amplio sentido de la palabra) y la burguesía.

La suerte del proletariado es desde siempre hacer un trabajo físico pesado y agobiante, cuyo fruto, sin embargo, no lo cobra el trabajador sino otra clase privilegiada que posee la propiedad, el poder y los productos de la cultura (ciencia, educación, arte): la burguesía.

La esclavitud social y la explotación de las masas trabajadoras forman la base en que se apoya la sociedad moderna y sin la que no puede existir. Este hecho generó la lucha de clase secular, tomando a veces un carácter abierto y violento, y otras, insensible y lento. Y dio esencialmente una orientación hacia la transformación de la sociedad actual en una nueva, que pueda satisfacer las necesidades y el concepto de justicia de los trabajadores.

Toda la historia humana en el campo social representa una cadena ininterrumpida de luchas de las masas trabajadoras por sus derechos, la libertad y una vida mejor. En la historia de las sociedades humanas esta lucha de clases ha sido siempre el principal factor que determinó la forma y las estructuras de estas sociedades. El régimen social y político de cualquier país es ante todo el producto de la lucha de clase y sirve de indicador del estado actual y hasta qué punto ha llegado la lucha de clase. El más mínimo cambio en el curso de la lucha de clase, en la situación mutua de las fuerzas de clases en lucha, produce inmediatamente modificaciones en los tejidos y las estructuras de la sociedad.

Tal es el sentido general y universal de la lucha de clase en la vida de las sociedades de clases.

2. LA NECESIDAD DE UNA REVOLUCIÓN SOCIAL VIOLENTA

El sistema de la supeditación social y la explotación de las masas por la violencia constituyen la base de la sociedad moderna. Todos los ámbitos

de esta sociedad: economía, política, relaciones sociales, se basan en la violencia de clase, cuyos órganos son: el poder, la policía, el ejército y el tribunal. Todo en esta sociedad, empezando por la fábrica y terminando por todo el sistema del Estado, forma un baluarte del capitalismo, donde se mantienen constantemente vigilados a los trabajadores, donde siempre están preparadas las fuerzas destinadas a reprimir todos los movimientos obreros que amenacen de cualquier manera las bases, o incluso la tranquilidad de esta sociedad.

Al mismo tiempo, el sistema de esta sociedad mantiene automáticamente a las masas trabajadoras en un estado de ignorancia y de estancamiento mental; impide por la fuerza el aumento de su nivel moral e intelectual, a fin de poder explotarlas más fácilmente.

El progreso de la sociedad moderna: la evolución técnica del capitalismo el perfeccionamiento de su sistema político, el fortalecimiento de la potencia de las clases dominantes, hace vez más difícil la lucha en contra de éstas, atrasándose el momento decisivo de la emancipación del trabajo.

El análisis de la sociedad moderna establece que no existe otra vía que la revolución social violenta para transformar la sociedad capitalista en una sociedad de trabajadores libres.

3. EL ANARQUISMO Y EL ANARCOCOMUNISMO

La lucha de clase, creada por la esclavitud de los trabajadores y sus aspiraciones a la libertad, generó entre los oprimidos la idea del anarquismo: la idea de la negación total de un sistema social basado en los principios clasistas y estatales, su sustitución por una sociedad libre y sin Estado de trabajadores que aplican la autogestión.

Así nació el anarquismo, no de las reflexiones abstractas de algún sabio o filósofo, sino por la lucha directa de los trabajadores en contra del capitalismo, por las necesidades de los trabajadores, por sus aspiraciones a la libertad e igualdad, que viven particularmente las masas obreras en las épocas más heroicas.

Los pensadores famosos del anarquismo, Bakunin, Kropotkin y otros, no crearon la idea del anarquismo. Ellos la hallaron entre las masas, con la fuerza del pensamiento y sus saberes, favorecieron el esclarecimiento y la extensión de esta idea. El anarquismo no es el resultado de obras e investigaciones individuales.

Así el anarquismo no es en absoluto el producto de aspiraciones humanas universales. No existe una única humanidad.

Cualquier intento de hacer pertenecer el anarquismo a toda la humanidad, tal como es hoy día, el atribuirle un carácter humano general, constituye una mentira histórica y social, que desemboca inevitablemente en la justificación del orden actual y de una nueva explotación.

El anarquismo es globalmente humano en el sentido de que las ideas de las masas trabajadoras mejoran las vidas de todos los hombres, y de que la suerte de la humanidad de hoy o de mañana está relacionada a la del trabajo esclavizado. Si las masas trabajadoras son victoriosas, renacerá toda la humanidad. De lo contrario, como antes en el mundo reinarán la violencia, la explotación, la esclavitud y la opresión.

El nacimiento, la plenitud y la realización de las ideas anarquistas tienen sus raíces en la vida y en la lucha de las masas trabajadoras y está inseparablemente unida al destino suyo.

El anarquismo aspira a transformar la sociedad presente burguesa y capitalista, en una sociedad que suministre a los trabajadores el producto de su trabajo, su libertad, independencia y la igualdad social y política. Esta sociedad constituye el anarcocomunismo. Ella permite la plena expresión no sólo de la solidaridad social sino de la libre individualidad, desarrollándose ambas ideas en estrecha relación.

El anarcocomunismo considera que el único creador de todos los valores sociales es el trabajo, físico e intelectual; y sólo el trabajo tiene el derecho a administrar toda la vida económica y social. Por lo tanto, el anarcocomunismo de ningún modo justifica ni admite la existencia de clases no trabajadoras. Mientras tales clases subsistan al mismo tiempo que el anarcocomunismo, éste no reconocerá ningún deber para con ellas. Únicamente cuando las clases no trabajadoras decidan volverse productivas y deseen vivir en la sociedad anarcocomunista en las mismas condiciones que los demás, tendrán un lugar



Nikolai Rogdaiev. Uno de los más importantes anarquistas rusos. Murió en el exilio interior en 1932

análogo al de todos, o sea la de miembros libres de la sociedad, disfrutando de los mismos deberes y teniendo los mismos derechos que todos los demás trabajadores.

El anarcocomunismo quiere acabar con toda explotación y violencia sobre los individuos y las masas. Para este fin, edifica las bases económicas y sociales que aún en un conjunto toda la vida económica y social del país, dándole a cada individuo una situación igual a la de los demás y permitiendo a cada cual el máximo de bienestar. Esta base es la puesta en común, bajo la forma de la socialización, de todos los medios y los instrumentos de producción (industria, transporte, tierra, materias primas, etc.) y edificación de organismos económicos sobre el principio de la igualdad y de la autogestión de las clases trabajadoras.

En los límites de esta sociedad autogestionada de trabajadores, el anarcocomunismo establece el principio de la igualdad de valores y derechos de cada individuo (no de la individualidad "en general", ni de la "individualidad mística" o del concepto de individualidad).

De este principio de igualdad de valores y derechos, y también de que el valor del trabajo aportado por cada individuo no puede ser ni medido ni estimado, se desprende el principio fundamental económico jurídico, social y jurídico del anarcocomunismo : *"De cada uno según sus capacidades, a cada uno según sus necesidades"*.

4. LA NEGACIÓN DE LA DEMOCRACIA

La democracia se presenta como una de las formas de la sociedad capitalista y burguesa.

La base de la democracia es el mantenimiento de dos clases antagonistas de la sociedad moderna: la del trabajo y la del capitalismo, y de su colaboración sobre el fundamento de la propiedad capitalista privada. La expresión de dicha colaboración es el parlamento y el gobierno representativo nacional.

Formalmente, la democracia proclama la libertad de palabra, de prensa, de asociación, y la igualdad de todos ante la ley.

En realidad, todas estas libertades tienen un carácter muy relativo: son toleradas mientras no cuestionen los intereses de la clase dominante, o sea la burguesía. La democracia mantiene intacto el principio de la propiedad privada capitalista. Con ello, deja a la burguesía el derecho a apoderarse de toda la economía del país, toda la prensa, la enseñanza, la ciencia, el arte y de hecho, la burguesía tiene el dominio absoluto de todo el país. Con el monopolio en el ámbito de la vida económica, la burguesía puede establecer su poder ilimitado también en la esfera política. En efecto, el parlamento y el gobierno representativo en la democracia no son más que los órganos ejecutivos de la burguesía. Por lo tanto, la democracia sólo es uno de los aspectos de la dictadura burguesa, enmascarada tras fórmulas engañosas de libertades políticas y de garantías democráticas ficticias.

5. LA NEGACIÓN DEL ESTADO Y DEL PODER

Los ideólogos de la burguesía definen el Estado como el órgano regulador de las relaciones complejas políticas, civiles y sociales entre los hombres en el seno de la sociedad moderna, protegiendo el orden y las leyes de ésta. Los anarquistas están perfectamente de acuerdo con esta definición, sólo añaden que la base de este orden y de estas leyes es la supeditación de la enorme mayoría del pueblo por una insignificante minoría, y que para ello precisamente sirve el Estado. El Estado es simultáneamente la violencia organizada y el órgano ejecutivo de la burguesía en contra de los trabajadores.

Los socialistas de izquierda, y en particular los bolcheviques, también consideran el poder y el Estado burgués, como servidores del capitalismo. Pero sostienen que el poder y el Estado pueden convertirse, en manos de los partidos socialistas, en un medio poderoso por la emancipación del

proletariado. Por esta razón, estos partidos están por un poder socialista y un Estado proletario. Unos quieren conquistar el poder por medios pacíficos, parlamentarios (los socialdemócratas); otros, por medios revolucionarios (los bolcheviques, los socialistas revolucionarios de izquierda).

El anarquismo considera ambas tesis como fundamentalmente erróneas, nefastas para la obra de la emancipación del trabajo.

El poder está siempre relacionado a la explotación y a la supeditación de las masas populares. Nace de esta explotación, o se crea para ella. El poder sin violencia y sin explotación pierde toda razón de ser. El Estado y el poder quitan a las masas la iniciativa, el espíritu de creación, cultiva en ellas la psicología servil de sumisión, de esperanza y de esperanza en los superiores y los mandos. Pero la emancipación de los trabajadores sólo es posible durante el proceso de la lucha revolucionaria directa de las vastas masas obreras y de sus organizaciones de clase en contra del sistema capitalista.

La conquista del poder por los partidos socialdemócratas, en el marco del orden presente, no hará avanzar de un solo paso la tarea de la emancipación del trabajo, por la razón de que la potencia real y, por consiguiente, el poder real, permanecerán en manos de la burguesía, que mantendrá el dominio de toda la economía y toda la política del país. El rol del poder socialista, en este caso, se reducirá a las reformas, al mejoramiento de ese mismo régimen burgués (Ejemplos: MacDonald, los partidos socialdemócratas de Alemania, Suecia, Bélgica, llegados al poder en la sociedad capitalista).

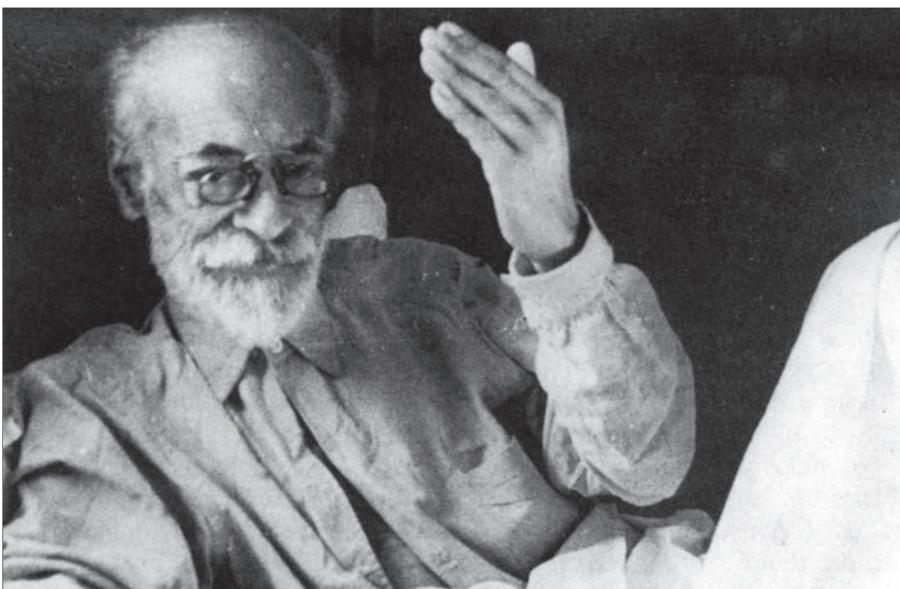
La toma del poder por el colapso social y la organización de un así llamado "Estado proletario", tampoco puede servir la causa de la auténtica emancipación del trabajo.

El Estado, edificado primero con el pretexto de la defensa de la revolución, termina inevitablemente adquiriendo características propias, para ser luego su propia finalidad y favorecerá en torno suyo castas sociales de privilegiados, en que se apuntala. El Estado somete las masas por la fuerza de acuerdo a sus propias necesidades y las de las castas privilegiadas y restablece, por lo tanto, el fundamento del poder y del Estado capitalistas: la supeditación y la explotación habituales de las masas por la violencia (Ejemplo: el Estado "obrero y campesino" de los bolcheviques).

6. EL PAPEL DE LAS MASAS Y DE LOS ANARQUISTAS EN LA REVOLUCIÓN SOCIALES

Las fuerzas principales de la revolución social son: la clase trabajadora de las ciudades, del campo y una parte de los intelectuales asalariados. Observación: los intelectuales asalariados, si bien se presentan como una clase oprimida y explotada como los jornaleros agrícolas y el proletariado urbano, son más desunidos que los obreros y los campesinos, a causa de los privilegios económicos otorgados por la burguesía a algunos de sus elementos. Por eso, durante los primeros días de la revolución social, los militantes activos no podrán salir más que de las capas menos acomodadas de estos intelectuales.

El papel de las masas en la revolución social y en la construcción del socialismo se separa fundamentalmente del de los partidos estatales. Mientras el bolchevismo, y las corrientes afines, consideran que las masas trabajadoras poseen sólo instintos revolucionarios destructivos, siendo incapaces de una actividad creadora y constructiva, - puesto que esta acción de creación debe corresponder a gente reunida en el gobierno del Estado o el comité central del partido-, los anarquistas, al contrario, creen que las masas trabajadoras tienen enormes posibilidades creadoras y constructivas, y aspiran a suprimir los obstáculos que impidan la manifestación de estas posibilidades. Los anarquistas consideran el Estado precisamente como el principal obstáculo, usurpando todos los derechos de las masas y quitándoles casi todas las funciones de la vida económica y social. El Estado debe perecer no "algún día" en la sociedad del futuro, sino que debe ser destruido por los trabajadores



Volin. Activista. Teórico. Colaboró con Mahkno en Ucrania.
Uno de los opositores a la Plataforma

el primer día de su victoria, y no debe ser restablecido bajo forma alguna. Será sustituido por un sistema federalista de organizaciones de producción y de consumo de los trabajadores, autogestionados federalmente. Este sistema excluye la organización del poder por la dictadura de un partido u otro.

La Revolución Rusa de 1917 muestra precisamente esta orientación del proceso de la emancipación social con la creación de un sistema de soviets de obreros y campesinos y comités de fábrica. Fue un triste error el no haber liquidado, en un momento oportuno, la organización del poder estatal del gobierno provisional primero, del poder bolchevique luego. Éste, aprovechándose de la confianza de los obreros y los campesinos, reorganizó el Estado burgués de acuerdo a las circunstancias del momento y mató luego, con la ayuda de dicho Estado, la actividad creador de las masas revolucionarias. El régimen libre de los soviets y de los comités de fábrica representaba el primer paso hacia la construcción de una sociedad sin Estado.

La acción de los anarquistas se divide en dos períodos, antes y durante la Revolución. En ambos casos, los anarquistas sólo podrán cumplir su papel si representan una fuerza organizada, con una concepción clara de los objetivos de su lucha y de las vías que conducen a la realización de estas finalidades.

La tarea fundamental de la Unión General de Anarquistas, en el período prerrevolucionario, es la preparación de los trabajadores y campesinos para la revolución social. Al negar la democracia formal (burguesa), el poder y el Estado, al proclamar la completa emancipación del trabajo, el anarquismo destaca al máximo los rigurosos principios de la lucha de clase, fomenta y desarrolla en las masas la conciencia de clase y la intransigencia revolucionaria de clase.

Es precisamente en el sentido de la intransigencia de clase, el antidemocratismo, el anti-estatismo, el ideal del anarcocomunismo, como tiene que hacerse la educación anarquista de las masas. Pero no basta la educación en sí... Indispensable es también cierta organización anarquista de masas. Para realizarla, es necesario obrar en dos direcciones: en el plano de la selección y del agrupamiento de las fuerzas

revolucionarias obreras y campesinas en una base teórica anarcocomunista (organizaciones anarquistas específicas); en el plano de la unión de los trabajadores y campesinos revolucionarios sobre una base económica de producción y consumo (organizaciones productivas de obreros y campesinos revolucionarios, cooperativas obreras y campesinas libres).

La clase obrera y campesina, organizada sobre la base de la producción y del consumo, penetrada por las posiciones del anarquismo revolucionario, será el primer punto de sustentación de la revolución social. Cuanto más consciente y organizado de modo anarquista se vuelva, desde ya, más manifestará una voluntad intransigente y de creación anarquista en el momento revolucionario.

Respecto de la clase obrera en Rusia, resulta claro que, tras ocho años de dictadura bolchevique, que encadenó la natural necesidad de las masas de actividad libre, etc., y demostró la verdadera naturaleza de cualquier poder, tiene en sí enormes posibilidades de formar un movimiento de masas anarquistas. Los militantes anarquistas organizados deben responder enseguida con toda las fuerzas disponibles a estas necesidades y posibilidades, a fin de que no degeneren en menchevismo [reformismo].

Con igual urgencia, los anarquistas deben intentar con todas sus fuerzas organizar al campesinado pobre, aplastado por el poder estatal, en busca de una solución y con enormes posibilidades revolucionarias. El papel de los anarquistas en el período revolucionario no puede limitarse a la única propaganda de eslóganes e ideas anarquistas.

La vida es el escenario, no sólo de la propaganda de tal o cual grupo, sino también, con la misma importancia, el de la lucha, de la estrategia y de las aspiraciones de estos conceptos para la dirección de la vida económica y social. Más que cualquier otra idea, el anarquismo debe ser la directriz de la revolución social, porque es sólo con la base teórica del anarquismo como la

revolución social puede lograr la emancipación completa del trabajo.

La posición de dirección de las ideas anarquistas en la revolución significa una dirección teórica anarquista de los acontecimientos. No se debe confundir, sin embargo, esta dirección con la dirección política de los partidos autoritarios que desemboca finalmente en el poder del Estado.

El anarquismo no aspira a la conquista del poder político, a la dictadura. Su principal aspiración es ayudar a las masas a tomar la vía auténtica de la revolución social y la construcción del socialismo. Pero no basta con que las masas tomen el camino de la revolución social. Es también necesario mantener esta orientación de la revolución y de sus objetivos: la supresión de la sociedad capitalista en nombre de la de los trabajadores libres. Como nos lo enseñó la experiencia de la revolución rusa de 1917, esta tarea está lejos de ser fácil, sobre todo por los numerosos partidos que tratan de orientar el movimiento en un sentido opuesto a la revolución social.

A pesar de que en los movimientos sociales las masas viven profundamente con las tendencias y los eslóganes anarquistas, éstos, no obstante, se dispersan, no están coordinados con un sistema previo y, por lo tanto, no tienen la fuerza de una dirección ideológica organizada, que es imprescindible para guardar en la revolución social la orientación y los objetivos anarquistas. Esta fuerza ideológica directora sólo puede ser obra de un colectivo especialmente creado por las masas. Los elementos anarquistas organizados y la Unión General constituyen este colectivo.

Los deberes prácticos y teóricos de este colectivo son considerables a la hora de la revolución. Debe tomar la iniciativa y participar totalmente en todos los ámbitos de la revolución social:

en la orientación y el carácter general de la revolución, en la guerra civil y en la defensa de la revolución, en las tareas constructivas de la revolución, de la nueva producción, del consumo, de la tierra, etc.

En todas estas cuestiones, y en la mayoría de las otras, las masas exigirán de los anarquistas una respuesta clara y precisa. Y desde el momento en que los anarquistas predicen una concepción de la revolución y de la estructura de la sociedad, estarán obligados a dar

a estas cuestiones una respuesta exacta, a relacionar la solución de estos problemas con la concepción general del anarquismo y dedicar todas sus fuerzas a las prácticas concretas.

Sólo en este sentido la Unión General de Anarquistas y el movimiento anarquista cumplen del todo un papel ideológico de dirección en la revolución social.

7. EL PERÍODO TRANSITORIO

Los partidos políticos socialistas entienden, bajo la expresión "período de transición", una fase determinada en la vida de un pueblo, que se caracteriza por la ruptura con el orden antiguo de las cosas y la instauración de un nuevo sistema económico y político: un sistema que, no obstante, no representa aún la emancipación completa de los trabajadores.

En este sentido, todos los programas mínimos de los partidos políticos socialistas, por ejemplo, los programas democráticos de los socialistas oportunistas, o el programa de la "dictadura del proletariado" de los comunistas, son programas del período de transición. El rasgo esencial de estos programas mínimos es considerar imposible, de momento, la realización completa de los ideales de los trabajadores: independencia, libertad e igualdad. Así se mantiene toda una serie de instituciones del sistema capitalista: el principio del poder del Estado, la propiedad privada de los medios e instrumentos de la producción, el asalariado, y varios más, de acuerdo a los objetivos de tal o cual programa a que se refieren los partidos. Los anarquistas han sido siempre los principales enemigos de tales programas, por estimar que la construcción de sistemas transitorios con principios de explotación y de coacción sobre las masas, conducen inevitablemente a un nuevo aumento de la esclavitud. En lugar de establecer programas políticos mínimos, los anarquistas han defendido siempre la idea



La Cheka liberó a algunos anarquistas con motivo de los funerales de Kropotkin

de una revolución social inmediata, que prive a la clase capitalista de sus privilegios políticos y económicos, y entregue en manos de los trabajadores los medios e instrumentos de producción, así como todas las funciones de la vida económica y social.

Esta postura, los anarquistas la mantienen hasta ahora. La idea del período de transición de que la revolución social no debe llevar a la sociedad anarquista, sino a un sistema X, conservando elementos y supervivencias del antiguo sistema capitalista, es antianarquista por esencia. Dicha idea encierra la amenaza con reforzar y desarrollar estos elementos hasta sus dimensiones de antes y con hacer retroceder los acontecimientos.

Un ejemplo deslumbrante es el régimen de la "dictadura del proletariado", establecido por los bolcheviques en Rusia. La convicción de ellos era que este régimen no debía ser más que una etapa transitoria hacia el comunismo total. En realidad, esta etapa ha llegado, de hecho, a la restauración de la sociedad clasista, en cuyo nivel inferior se encuentran como antes los obreros y los campesinos pobres.

El centro de gravedad en la construcción de la sociedad anarquista no consiste en la posibilidad de asegurar a cada individuo, desde el primer día de la revolución, la libertad ilimitada de satisfacer sus necesidades, sino en conquistar la base social de esta sociedad y establecer los principios de relaciones igualitarias entre los individuos. El problema de una abundancia de bienes más o menos grandes no es una cuestión de principio sino un aspecto técnico.

El principio fundamental en el que se edificará la nueva sociedad, base de esta sociedad y que no deberá ser limitado de modo alguno, es el de la igualdad de las relaciones, de la libertad y de la independencia de los trabajadores. Este principio representa, en efecto, la exigencia fundamental de las masas, en nombre del que sólo se sublevarán por la revolución social. Una de dos: o la revolución social terminará por la derrota de los trabajadores, y, en este caso, habrá que volverse a preparar a la lucha, a una nueva ofensiva contra el sistema capitalista; o se llegará a la victoria de los trabajadores, y en tal caso, éstos, aplicando la autogestión de la tierra, la producción y las funciones sociales, comenzarán la construcción de una sociedad libre.

Así será el inicio de la construcción de la sociedad comunista que, una vez comenzada, seguirá entonces adelante sin interrupciones, fortaleciéndose y perfeccionándose.

En este sentido, la conquista de las funciones productivas y sociales por los trabajadores trazará un límite tajante entre la era estatal y la no estatal. El anarquismo, para ser el portavoz de las masas en lucha y la bandera de una época de revolución social, no tiene que ocultar sus principios fundamentales, y adaptar su programa a reminiscencias antiguas, a tendencias oportunistas de sistemas y períodos de transición, sino al contrario desarrollarlos y aplicarlos al máximo.

8. ANARQUISMO Y SINDICALISMO

Consideramos totalmente artificial, sin fundamento alguno y un absurdo, la oposición entre el anarcomunismo y el sindicalismo y viceversa. Las nociones del anarquismo y del sindicalismo pertenecen a dos planos diferentes. Mientras que el comunismo, o sea la sociedad libre de trabajadores iguales, es la meta de la lucha anarquista, el sindicalismo, esto es el movimiento laboral obrero revolucionario, sólo es una de las formas de la lucha revolucionaria de clase. Al unir a los obreros en el ámbito de la producción, el sindicalismo revolucionario, como por lo demás cualquier movimiento laboral, no tiene una teoría determinada. No tiene una concepción del mundo con respuestas para todas las complicadas cuestiones políticas y sociales de la realidad contemporánea. Siempre refleja las ideologías de diversos grupos políticos, en particular de aquellos que trabajan más intensamente en sus filas. Nuestra

actitud de cara al sindicalismo revolucionario deriva de lo que se acaba de definir. Sin preocuparnos aquí de resolver de antemano la cuestión del papel de los sindicatos revolucionarios después de la revolución, o sea si serán los organizadores de toda la nueva producción, si dejarán este papel a los soviets obreros o a los comités de fábricas, juzgamos que los anarquistas tienen que participar en el sindicalismo revolucionario, como una de las formas del movimiento obrero revolucionario.

Sin embargo, el problema que se plantea ahora no es saber si los anarquistas deben o no estar en el sindicalismo revolucionario, sino cómo y para qué tienen que participar.

Consideramos todo el período precedente, hasta hoy, cuando los anarquistas entraban en el movimiento sindicalista revolucionario, como militantes y propagandistas individuales, como un período de relaciones artesanales para con el movimiento sindical. El anarcosindicalismo, tratando de vertebrar las ideas anarquistas en el ala izquierdista del movimiento sindicalista revolucionario, mediante la creación de sindicatos de tipo anarquista, representa, desde este enfoque, un paso adelante, pero con todo no supera la fase artesanal. El anarcosindicalismo no relaciona obligatoriamente la "anarquización" del movimiento sindicalista con la organización de las fuerzas anarquistas fuera de lo sindical. No obstante, únicamente con tal relación es posible "anarquizar" el sindicalismo revolucionario e impedirle que se desvíe hacia el oportunismo.

Considerando el sindicalismo revolucionario sólo como un movimiento laboral de trabajadores, sin una teoría social y política determinada y, por lo tanto, sin fuerza para resolver por sí mismo la cuestión social, estimamos que la tarea de los anarquistas en las filas de este movimiento consiste en desarrollar dentro las teorías anarquistas, en dirigirlo en un sentido anarquista, a fin de transformarlo en un ejército activo de la revolución social. Es preciso no olvidar nunca que, si el sindicalismo no encuentra un apoyo en el momento oportuno de la teoría anarquista, se basará, con más o menos adhesión, en la ideología de cualquier partido político estatal.

Un ejemplo llamativo es el del sindicalismo francés, que antes pregonaba consignas

y tácticas anarquistas y cayó luego bajo la influencia de los bolcheviques, y sobre todo, de los socialistas oportunistas. Sin embargo, la tarea de los anarquistas en las filas del movimiento obrero revolucionario sólo podrá cumplirse siempre que esté vinculada y coordinada su militancia con la actividad de la organización anarquista exterior al sindicato. Dicho de otro modo, tenemos que ingresar en el movimiento laboral revolucionario como una fuerza organizada, responsable del trabajo cumplido en los sindicatos ante la organización anarquista general, y orientada por ésta. Sin limitarnos a la creación de sindicatos anarquistas, debemos buscar ejercer nuestra influencia teórica en todo el sindicalismo revolucionario y bajo todas sus formas (los IWW, las uniones profesionales rusas, etc.). Esta meta, sólo la podremos alcanzar con poniéndonos a la obra como colectivo anarquista rigurosamente organizado, pero de ninguna manera como pequeños grupos artesanales, sin vínculos organizacionales, ni convergencia teórica.

Los grupos anarquistas en las empresas y fábricas, estimulando la creación de sindicatos anarquistas, llevando la lucha en los sindicatos revolucionarios por la preponderancia de las ideas anarquistas en el sindicalismo, orientando su acción por una organización anarquista general a la que pertenecen: tales son el sentido y la forma de la actitud de los anarquistas frente al sindicalismo revolucionario y los movimientos profesionales revolucionarios afines.

PARTE CONSTRUCTIVA

EL PROBLEMA DEL PRIMER DÍA DE LA REVOLUCIÓN SOCIAL

El objetivo fundamental del mundo del trabajo en lucha, es la fundación,



1921. Marineros de Kronstadt

mediante la revolución, de una sociedad comunista libre, igualitaria fundada en el principio de “de cada cual según sus capacidades y a cada cual según sus necesidades”.

Sin embargo, esta sociedad no llegará de modo perfecto, sólo por la fuerza de la revolución social. Su realización se presentará como un proceso social revolucionario, más o menos extendido, orientado por las fuerzas organizadas del trabajo victorioso en una determinada vía.

Nuestra tarea es indicar desde ahora esta vía, formular los problemas positivos y concretos que se plantearán a los trabajadores desde el primer día de la revolución social y de cuyas soluciones correctas dependerá la misma revolución.

Es evidente que la construcción de la nueva sociedad sólo será posible tras la victoria de los trabajadores sobre el actual sistema capitalista, burgués y de sus representantes. Es imposible comenzar la construcción de una nueva economía y de las nuevas relaciones sociales mientras no haya sido quebrada la potencia del Estado, defensor del régimen de la esclavitud, mientras no se hayan incautado en un régimen revolucionario los obreros y campesinos de la economía industrial y agraria del país.

Por consiguiente, la primera tarea de la revolución social es acabar con el aparato estatal de la sociedad capitalista, privar a la burguesía y a absolutamente todos los elementos socialmente privilegiados, de los medios del poder, y establecer por doquier la voluntad del proletariado rebelde, expresada en los principios fundamentales de la revolución social. Este aspecto destructivo y combativo de la revolución sólo allanará el camino con vista a las tareas positivas que dan sentido y esencia a la revolución social. Dichas tareas son las siguientes:

- 1) La solución, en un sentido anarcocomunista, del problema de la producción industrial del país.
- 2) La solución en el mismo sentido del problema agrario.
- 3) La solución del problema del abastecimiento.

LA PRODUCCIÓN:

Partiendo del hecho de que la industria del país es resultado de los esfuerzos de varias generaciones de trabajadores, de que las diversas ramas de la industria están intimamente relacionadas entre sí, consideramos toda la producción actual como un único taller de productores, perteneciendo por completo a todos los trabajadores en su conjunto y a nadie en particular. El mecanismo productivo del país es global y pertenece a toda la clase obrera. Esta situación determina el carácter y la forma de la nueva producción. Siempre será global, común en el sentido de que los productos elaborados por los trabajadores pertenecerán a todos. Estos productos, cualquier sea la categoría, constituirán el fondo general de abastecimiento de los trabajadores, del que cualquier integrante de la nueva producción recibirá cuanto necesite, sobre una base igualitaria para todos.

El nuevo sistema de producción cancelará el todo el asalariado y la explotación bajo todas sus formas y establecerá en su lugar el principio de la colaboración fraternal y de la solidaridad de los trabajadores. La clase intermediaria que, en la sociedad capitalista moderna, ejerce funciones de mediación -comercio, etc.- así como la burguesía, deberán tomar parte en la nueva producción, en las mismas condiciones que todos los demás trabajadores. De no ser así, se pondrán dichas clases fuera de la sociedad productora. No habrá patrones, que sea el propietario de una empresa privada o el Estado propietario (como es el caso del Estado bolchevique hoy en día). En la nueva producción, las funciones organizadoras pasarán a órganos de gestión especialmente creados por la masa obrera: soviets obreros, comités de fábrica o administraciones obreras de las empresas y de las fábricas. Estos órganos, relacionados entre sí en el plano de una comuna, una provincia y luego todo el país, conformarán instituciones de comuna, provincia y por fin, generales y federales de administración de la producción. Designados por las masas y siempre bajo su control e influencia, todos estos órganos serán constantemente renovados y realizarán así la idea de la autogestión auténtica de las masas.

La producción unificada, cuyos medios y productos pertenecen a todos, la sustitución del asalariado por el principio de la colaboración fraterna, el cumplimiento de la igualdad de los derechos iguales para todos los productores, la gestión de la producción por los órganos obreros elegidos por

las masas constituyen el primer paso práctico por el camino de la realización del anarcocomunismo.

LA ALIMENTACIÓN:

Brotará este problema durante la revolución de dos maneras:

- 1) El principio de la busca de productos para el consumo.
- 2) El principio del reparto.

Respecto del reparto de los productos para el consumo, las soluciones dependerán de la realidad, de la cantidad de productos disponibles y del principio de acuerdo sobre los objetivos, etc.

La revolución social, encargada de la reconstrucción de todo el orden social actual, atiende las necesidades vitales de todos. La única excepción es el grupo de los no trabajadores, aquellos que rehusen tomar parte en la nueva producción por motivos de orden contrarrevolucionario. Pero en general, con excepción de esta última categoría de gente, las necesidades de toda la población de un territorio de la revolución social serán aseguradas por el fondo alimentario pro revolución. En el caso de que la cantidad de productos no baste, serán repartidos según el principio de la mayor urgencia, es decir, primero a los niños, los enfermos y las familias obreras.

Un problema mucho más difícil será el de la organización de este fondo alimentario pro revolución.

Sin lugar a dudas, los primeros días de la revolución, las ciudades no dispondrán de todos los productos indispensables para la vida de la población. Al mismo tiempo, los campesinos tendrán en abundancia los productos de que

carecerán las ciudades.

Los comunistas anarquistas no pueden tener duda alguna sobre el carácter mutuo de las relaciones laborales entre la ciudad y el campo. Estiman que la revolución social sólo puede ser realizada por los esfuerzos comunes de los obreros y de los campesinos. En consecuencia, la solución del problema del consumo en la revolución puede sólo ser posible mediante una estrecha colaboración revolucionaria entre estas dos clases de trabajadores.



En 1921 la lucha en kronstadt estuvo protagonizada por los mismos marinos que en 1917 dieron el espaldarazo definitivo a la revolución con el Aurora

Para establecer esta colaboración, la clase obrera urbana, una vez requisada la producción, deberá atender inmediatamente las necesidades vitales del campo y tratar de proveer los productos de consumo diario, los medios y herramientas para la agricultura colectiva. Las medidas de solidaridad manifestadas por los obreros para con las necesidades de los campesinos fomentarán la misma actitud en ellos quienes, a su vez, proporcionarán colectivamente a las ciudades los productos del trabajo rural, en primer lugar los alimenticios.

Unas cooperativas de obreros y de campesinos serán los primeros órganos que satisfagan las necesidades de alimentación y de abastecimiento económicos de las ciudades y del campo. Encargadas luego de funciones más importantes y más constantes, en particular suplir todo lo indispensable para garantizar y desarrollar la vida económica y social de los obreros y campesinos, estas cooperativas se convertirán así en organismos permanentes de abastecimiento de las ciudades y del campo.

Tal solución del problema de abastecimiento permitirá al proletariado crear un fondo de abasto permanente, lo que repercutirá de modo favorable y decisivo sobre la suerte de toda la nueva producción.

LA TIERRA:

Consideramos como principales fuerzas revolucionarias y creadoras en la solución de la cuestión agraria, los campesinos trabajadores (que no explotan la labor ajena) y el proletariado asalariado del campo. Su tarea será cumplir con la nueva distribución de las tierras, para establecer el uso y la explotación de las mismas sobre la base de principios comunistas.

Así como la industria, la tierra, explotada y cultivada por generaciones sucesivas de trabajadores, es producto del esfuerzo común, también pertenece a todos los trabajadores en su conjunto y a nadie en particular. Como propiedad común de los trabajadores, la tierra tampoco podrá objeto de compra o de venta ni de arrendamiento: no podrá pues servir como medio de explotación del trabajo ajeno.

La tierra es como una especie de taller popular común donde el mundo de

los trabajadores produce los medios para vivir. Pero es un tipo de taller en que cada trabajador (campesino) suele, por ciertas condiciones históricas, trabajar por sí mismo, de forma independiente de los otros productores. Mientras que en la industria el método colectivo resulta indispensable por esencia y el único posible, en la agricultura, no es el único posible en la actualidad. La mayor parte de los campesinos cultivan la tierra con sus propios medios.

Por lo tanto, cuando la tierra y los medios de explotación pasen a los campesinos, sin posibilidad de venta ni arrendamiento, la cuestión de las formas del usufructo y de los medios de explotación (comunal o familiar) no encontrará inmediatamente una solución completa y definitiva, como en el caso de la industria. Los primeros tiempos se acudirá probablemente a ambos medios.

Serán los mismos campesinos revolucionarios quienes establezcan las formas definitivas de la explotación y del usufructo de la tierra. Ninguna presión externa es posible para esta cuestión.

Puesto que consideramos que sólo la sociedad comunista, en cuyo nombre se hará, además, la revolución social, libera a los trabajadores de su situación de esclavos y explotados y les da una completa libertad e igualdad; puesto que los campesinos constituyen la aplastante mayoría de la población (casi un 85% en Rusia en 1926); puesto que, por consiguiente, el régimen agrario que establezcan será el factor decisivo en el destino de la revolución; y puesto que, finalmente, la economía privada en la agricultura lleva, como en el caso de la industria privada, al comercio, la acumulación, la propiedad privada y la restauración del capital, nuestro deber será hacer, desde ahora, todo lo necesario para facilitar la solución de la cuestión agraria en un sentido colectivo.

Con este fin debemos, desde ahora, hacer entre los campesinos una fuerte propaganda a favor de la economía agraria colectiva.

La creación de una unión campesina específica de tendencia anarquista facilitará considerablemente tal tarea.

A este respecto, el progreso técnico va a tener enorme importancia, facilitando la evolución de la agricultura y también la realización del comunismo en las ciudades, sobre todo en la industria. Si, en las relaciones con los campesinos, los obreros actúan, no individualmente o en grupos separados, sino como un inmenso colectivo comunista abarcando todas las ramas de la industria; si, además, atienden las necesidades vitales del campo y si proveen a cada pueblo al mismo tiempo que objetos de uso corriente, herramientas y máquinas para la explotación colectiva de la tierra, esto indudablemente incitará al campesinado a adoptar el comunismo en la agricultura.

LA DEFENSA DE LA REVOLUCIÓN:

La cuestión de la defensa de la revolución se vincula también al problema del "primer día". Finalmente, el medio más potente de la defensa de la revolución es la solución exitosa de sus problemas positivos: producción, consumo y tierra. Resueltos estos problemas de manera justa, ninguna fuerza contrarrevolucionaria podrá hacer cambiar o tambalear el régimen libre de los trabajadores. Sin embargo, éstos deberán aguantar una severa lucha en contra de los enemigos de la revolución, para defender y mantener su existencia concreta. La revolución social, que amenaza los privilegios y la misma existencia de las clases no trabajadoras de la sociedad actual, provocará inevitablemente una desesperada resistencia de parte de éstas, bajo la forma de una guerra civil encarnizada.

Como lo demostró la experiencia rusa, tal guerra civil no será asunto de unos cuantos meses, sino de varios años.

Por positivos que sean los primeros pasos de los trabajadores al comienzo de la revolución, las clases dominantes conservarán no obstante, mucho tiempo todavía, una enorme capacidad de resistencia. Durante muchos años lanzarán ofensivas en contra de la revolución, tratando de reconquistar el poder y los

privilegios de que fueron privadas. Un ejército numeroso, la técnica y la estrategia militares, el capital: todo será arrojado en contra de los trabajadores victoriosos.

Para preservar las conquistas de la revolución, se deberán crear órganos de defensa de la revolución, para oponer a la ofensiva reaccionaria una fuerza combatiente, que corresponda a la magnitud de la tarea. Los primeros días de la revolución, esta fuerza de combate estará formada por todos los obreros y campesinos en armas. Pero esta fuerza armada espontánea sólo será valiosa durante los primeros días, cuando la guerra civil no haya alcanzado aún el punto culminante y cuando ambos bandos no hayan creado organizaciones militares regularmente constituidas.

En la revolución social, el momento más crítico no es la supresión del poder, sino lo que sigue, es decir, cuando las fuerzas del régimen derrotado lanzan una ofensiva general en contra de los trabajadores, entonces es preciso mantener las conquistas logradas.

El mismo carácter de esta ofensiva, así como la técnica y el desarrollo de la guerra civil, obligarán los trabajadores a crear contingentes militares revolucionarios. La índole y los principios fundamentales de estas formaciones deben ser decididos de antemano. Negándose a los métodos estatales y autoritarios de gestión de las masas, por eso mismo rechazamos también el medio estatal de organizar la fuerza militar de los trabajadores, o sea el principio de un ejército del Estado basado en el servicio militar obligatorio. El principio del voluntariado, de acuerdo a las posiciones fundamentales del anarcocomunismo, debe ser la base de las formaciones militares de los trabajadores. Los destacamentos de

guerrilleros insurges, obreros y campesinos, que llevaron la acción militar en la revolución rusa, pueden ser citados como ejemplos de tales formaciones.

No obstante, no se tiene que entender el voluntariado y la acción de los guerrilleros en el estrecho sentido del término, o sea una lucha de destacamentos obreros y campesinos en contra del enemigo local, sin coordinación ni plan general de operación general y cada cual actuando según su propia responsabilidad. La acción y la táctica de los guerrilleros deben ser orientadas, durante el período de su completo desarrollo, por una estrategia



La lucha entre las distintas formas de gestión, por medio de las personas o por los aparatos burocráticos se concretó en Kronstadt con el eslogan: "Todo el poder a los soviets y no al partido"

revolucionaria común.

Como en todas las guerras, la guerra civil sólo puede ser emprendida por los trabajadores con éxito observando los dos principios fundamentales de toda acción militar: unidad del plan de operaciones y unidad del mando común. El momento más crítico de la revolución será cuando la burguesía marche en contra de la revolución con fuerzas organizadas, lo que obligará a los trabajadores a adoptar estos principios de la estrategia militar.

Dadas las necesidades de la estrategia militar así como la estrategia de la contrarrevolución, las fuerzas armadas de la revolución deberán aunarse inevitablemente en un ejército revolucionario general con un mando común y con un plan común de operaciones.

Los siguientes principios serán la base de este ejército:

- El carácter de clase de este ejército;
- El voluntariado (se excluirá absolutamente cualquier obligación para la defensa revolucionaria).

c) Autodisciplina revolucionaria (el voluntariado y la auto-disciplina revolucionarias se combinan perfectamente y harán que el ejército revolucionario sea moralmente más fuerte que cualquier ejército del Estado).

d) Subordinación completa del ejército revolucionario a las masas obreras y campesinas en la persona de los organismos obreros y campesinos para todo el país, colocados por las masas en los puestos dirigentes de la vida económica y social. Dicho con otras palabras, el órgano de defensa de la revolución encargado de combatir la contrarrevolución, tanto en los frentes militares abiertos como en los de la guerra civil interna (complot de la burguesía, preparaciones de acciones contrarrevolucionarias), corresponderá enteramente

a las organizaciones productivas obreras y campesinas, a las que se someterá, y por las que será dirigido políticamente...

Observación: a pesar de que tiene que ser estructurado en conformidad con principios anarquistas, el ejército no debe ser considerado como un asunto de principio. Éste es sólo la consecuencia de la estrategia militar en la revolución, una medida estratégica a la que los trabajadores estarán ineludiblemente abocados por el mismo proceso de la guerra civil. Pero esta medida debe atraer la atención desde ya. Debe ser cuidadosamente estudiada, para que no surja un retraso irreparable en la obra de protección y defensa de la revolución, porque los retrasos durante los días de la guerra civil pueden ser desastrosos para el resultado de toda la revolución social.

PARTE ORGANIZATIVA

LOS PRINCIPIOS DE LA ORGANIZACIÓN ANARQUISTA

Las posiciones generales constructivas ya expuestas constituyen la plataforma de organización de las fuerzas revolucionarias del anarquismo.

Esta plataforma, con una orientación teórica y táctica determinada, aparece como lo mínimo y tienen que asociarse a ella todos los militantes del movimiento anarquista organizado.

Su tarea es agrupar dentro de sí todas las fuerzas sanas del movimiento anarquista en una única organización general, activa y con una actuación base permanente: la Unión General de Anarquistas. Las fuerzas de todos los militantes activos del anarquismo deben estar orientadas hacia la creación de esta organización. Los principios fundamentales de la organización de una Unión General de Anarquistas deben ser los siguientes:

1- Unidad ideológica:

La teoría representa la fuerza que encauza la actividad de las personas y de las organizaciones por una vía definida y hacia un fin determinado. Naturalmente, debe ser común a todas las personas y organizaciones adherentes a la Unión General. Toda la actividad de Unión General de Anarquistas, tanto en su conjunto como en los detalles, debe estar en concordancia exacta y constante con los principios ideológicos defendidos por la Unión.

2- Unidad táctica o método colectivo de acción:

Los métodos tácticos empleados por los miembros separados o los grupos de la Unión deben ser igualmente unitarios, o sea estar en concordancia rigurosa tanto entre sí como la ideología y la táctica general de la Unión.

Una línea táctica común en el movimiento tiene una importancia decisiva para la existencia de la organización y de todo el movimiento: libera el movimiento del lodazal de varias tácticas que se autodestruyen, concentra todas las fuerzas del movimiento, permite tomar una dirección común que desemboque en un objetivo determinado.

3- Responsabilidad colectiva:

La práctica de actuar bajo la única responsabilidad individual debe ser resueltamente condenada y rechazada en las filas del movimiento anarquista. Las áreas de la vida revolucionaria, social y política son ante todo profundamente colectivas por naturaleza. La actividad social revolucionaria en estos ámbitos no puede fundarse en la responsabilidad personal de militantes aislados.

El órgano ejecutivo del movimiento anarquista general, la Unión Anarquista, levantándose firmemente en contra de la táctica del individualismo irresponsable, introduce en sus filas el principio de la responsabilidad colectiva: La Unión entera será responsable de la actividad revolucionaria y política de cada miembro; asimismo, cada miembro será responsable de la actividad revolucionaria y política de toda la Unión.

4- Federalismo:

El anarquismo siempre ha negado la organización centralizada, tanto en el ámbito de la vida social de las masas como en el de la acción política. El sistema de centralización se basa en la muerte del espíritu crítico, de la iniciativa y de la independencia de cada individuo y en la sumisión ciega de las amplias masas al "centro". Las consecuencias naturales inevitables de este sistema son la supeditación y la mecanización de la vida social y de la de los partidos.

En contra de la centralización, el anarquismo siempre ha profesado y defendido el principio del federalismo, que combina la independencia y la iniciativa de los individuos o de la organización con el servicio a la causa.

Al conciliar la idea de la independencia y de la plenitud de los derechos de

cada individuo con el servicio de las necesidades y de los instintos sociales, el federalismo abre con ello las puertas a cualquier manifestación sana de las facultades de todo individuo. Pero, muchas veces, el principio federativo fue deformado en las filas anarquistas: se lo entendía demasiadas veces como el derecho a manifestar sobre todo el "ego", sin la obligación de tener en cuenta deberes de cara a la organización.

Esta falsa interpretación desorganizó nuestro movimiento en el pasado y ahora es indispensable acabar con eso decididamente.

El federalismo significa el libre acuerdo de los individuos y de las organizaciones para un trabajo orientado hacia un objetivo común.

Tal acuerdo y la unión federativa basada en él, sólo se convierten en realidades, dejando de ser ficciones e ilusiones, cuando todos los participantes en el acuerdo y en la Unión cumplan completamente los deberes aceptados y sigan las decisiones acordadas en común. En una obra social, por amplia que sea la base federalista en que se edificó, no puede haber derechos sin obligaciones ni tampoco decisiones sin ejecuciones. Es aún menos admisible en una organización anarquista, que se compromete exclusivamente por los trabajadores y la revolución social.

Por lo tanto, el tipo federalista de la organización anarquista, con el reconocimiento para cada integrante de la organización del derecho a la independencia, la libre opinión, la iniciativa y la libertad individual, encarga a cada miembro determinados deberes organizacionales, exigiendo un cumplimiento completo, así como el de las decisiones acordadas en común.

Sólo con esta condición puede cobrar vida el principio federalista y funcionará correctamente la organización anarquista, dirigiéndose hacia el objetivo definido. La idea de Unión General Anarquista plantea el problema de la coordinación de las actividades de las fuerzas del movimiento anarquista.

Cada organización adherente a la Unión representa una célula vital que forma parte del organismo común. Toda célula tendrá su secretariado, ejecutando y orientando la teoría, el trabajo político y técnico de la organización.

Para la coordinación de la actividad de todas las organizaciones adherentes a

la Unión, será creado un órgano especial: el Comité Ejecutivo de la Unión. Correspondrá al Comité las siguientes funciones: ejecutar las decisiones tomadas por la Unión y encargadas a dicho Comité; orientar teórica y organizativamente la actividad de los grupos aislados, de acuerdo a las opciones teóricas y a la línea general de la Unión; informar sobre el estado general del movimiento; mantener las relaciones de trabajo con todas las organizaciones de la Unión, así como las demás.

El congreso de la Unión General fija los derechos, las responsabilidades y las tareas prácticas. La Unión General de Anarquistas tiene una meta completamente determinada y concreta. En nombre del éxito de la revolución social, ante todo tiene que elegir e integrar los elementos más críticos y revolucionarios entre los obreros y los campesinos. Siendo principalmente una organización para la revolución social y además antiautoritaria aspirando a la abolición de la sociedad de clase desde ya, la Unión General de Anarquistas se apoya de modo igual en las dos clases fundamentales de la sociedad actual: los obreros y los campesinos. La Unión servirá a la par la obra de emancipación de ambas clases.

Respecto de las organizaciones profesionales obreras y revolucionarias de las ciudades, la Unión General de Anarquistas tendrá que desplegar todos sus esfuerzos para convertirse en pionera y guía teórica.

Las mismas tareas se fijan para la masa campesina explotada. Como puntal con el mismo papel que las uniones profesionales revolucionarias de obreras, la Unión se esforzará por realizar una red de organizaciones económicas campesinas revolucionarias y, además, una unión campesina específica, basada en principios antiautoritarios.

Sangre de la sangre de los trabajadores, la Unión General de Anarquistas tiene que tomar parte en todas las manifestaciones de la vida de ellos, aportando siempre el espíritu de organización, de perseverancia, de actividad y de ofensiva.

Únicamente en dicho caso, la Unión podrá cumplir su tarea, su misión teórica e histórica en la revolución social de los trabajadores, y convertirse en la iniciadora organizada del proceso de liberación.

Nestor Makhno, Ida Mett, Piotr Arshinov, Valevsky, Linsky 1926



Prisioneros políticos leen la prensa del partido bolchevique

Dossier correspondiente a la revista *El Solidario* Nº 16

Edita y difunde: Confederación Sindical Solidaridad Obrera

https://www.solidaridadobrera.org/ateneo_nacho/hemeroteca.html